

La ideación científica del ser mujer. Uso metafórico en la doctrina galénica

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ (*)

A Demetrio Barcia Salorio

«Cuando estoy en silencio conmigo solo, me pregunto a qué cosa me parece semejante este efecto de ánimo, y con ningún ejemplo quedo más propiamente advertido que con el de aquellos, [cuyos] cuerpos no están enfermos, sino poco acostumbrados a la salud, sucediéndoles lo que al mar y a las lagunas, que aun después de cesar las tormentas y estar tranquilos y sosegados les quedan algunas mareas» [Séneca, De la tranquilidad del ánimo, traducción de María Zambrano].

SUMARIO

Introducción. 1.—Los comentarios galénicos a la doctrina hipocrática sobre la naturaleza femenina. 1.1.—La visión hipocrática. 1.2.—La exégesis galénica. 2.—La teoría androcéntrica de la fisiología femenina. 3.—Uso metafórico de la consideración del organismo femenino. 4.—Conclusiones.

RESUMEN

En este trabajo se realiza un estudio de género de la obra galénica, dirigido a indagar las razones de la afirmación sostenida acerca de la inferioridad de la naturaleza femenina con respecto a la masculina. Ello da una reconstrucción de los valores sociales detentados por Galeno, que lo hacen poseedor de un modelo androcéntrico de conocimiento diferenciado del resto de formas científicas del mismo periodo. Se muestra la asiduidad con que las descripciones del organismo femenino se asocian al varón o a la naturaleza, en lo que anotamos como uso metafórico y ejemplificador para la performación de normas éticas, y para la demostrabilidad de la doctrina.

BIBLID [0211-9536(1995) 15; 103-149]

Fecha de aceptación: 25 de enero de 1995

(*) Doctora en Medicina, es Profesora Titular de Historia de la Ciencia en la Universidad de Granada.

Departamento de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Avda. de Madrid, 11. E-18012 Granada.

INTRODUCCIÓN

Galeno no compuso ninguna obra dedicada específicamente a la reproducción femenina o la ginecología, incluso, en los comentarios que hizo de Hipócrates no incluyó las obras que en el *corpus hippocraticum* son de tema ginecológico, a pesar de conocerlas; de hecho, *Sobre las enfermedades de las mujeres* fue mencionada por Galeno, si bien para comentar un dato de *Epidemias* relacionado con la capacidad reproductora femenina (1). No obstante, sí hizo referencias a las mujeres. En todas ellas propuso la inferioridad de la naturaleza femenina respecto a la del varón, la que adujo debida a la constitución anatómica de los órganos reproductores; llegó, también, a la misma calificación en otra serie de obras en las que aparentemente no habrían cabido juicios de valor por no ser de contenido anatomo-fisiológico. Con ello mantuvo una tradicional discriminación científica de las mujeres, hallada ya en las primeras racionalizaciones médicas.

El análisis de la obra de Galeno para contribuir a la historia de las mujeres (2), parecía estar limitado, de un lado, por el hecho de que el sexismo galénico no parecía más que la iteración de un tópico —la inferioridad de las mujeres— (3), de otro, por el inmanente androcentrismo

-
- (1) Sobre la abertura de las matrices tras la menorragia y la peligrosidad que tiene el exceso de humedad para la fecundación [*In Hipp. Epid. II comment.* K.XVII/A, 442]. Galeno redactó, además, dos tratados dedicados al estudio de la fecundación y de la embriogénesis, *De semine* y *De formatione foetum*, también hemos encontrado una mención al de *Natura pueri*, en *In Hipp. Epid. II comment.*, K.XVII/A, 445-446.
 - (2) Concretamente, restaurar los olvidos del saber en torno a las funciones sociales de las mujeres, legitimar su realidad, darles su propio espacio y definir su especificidad [Françoise COLLIN (1988). Introduction: sexes et savoir. *Les Cahiers du Grif*, 37-38, 5-7].
 - (3) Acercamiento historiográfico criticado por Gisela BOCK [(1991). La historia de las mujeres y la historia de género. Aspectos de un debate internacional. *Historia social*, 9, 55-79; aquí, 71]; Teresa del VALLE [(1990). El momento actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, se cambia y el género se construye. En: Pilar Ballarín; Teresa Ortiz (edas.). *La mujer en Andalucía. Primer encuentro interdisciplinar de estudios de la mujer*, Granada, Universidad de Granada, vol. 1, pp. 13-30, aquí, 14]; Michèle RIOT-SARCEY; Christine PLANTE; Fleni VARIKAS (1988). Femmes sujets de discours, sujets de l'histoire. *Les Cahiers du Grif*, 37-38, 21-23]. De hecho, en la bibliografía ya existente y propiamente historicomédica, apenas se entra a analizar el androcentrismo presente en el método analógico (anatomía femenina descrita a través de la masculina) que junto al peso de la tradición en la

de un discurso dado en una sociedad diferenciadora de los sexos (4), cuyo parentaje cultural explicase por sí mismo la adopción de tales posturas por los científicos (5). La glosa de un probable discurso femenino silenciado por los varones, tampoco parecía posible (6).

Sin embargo, sí se puede realizar un estudio feminista con la introducción del concepto de género en la metodología de la historia de la ciencia (7),

elaboración teórica, son los resultados básicos de la investigación historiográfica: Christine BONNET-CADILHAC en su estudio de Galeno [(1988). *Connaissances de Galen sur l'anatomophysiologie de l'appareil génitif féminin. Hist. Philos. Life Sci.*, 10, 267-291]; más analítico es el que versa sobre Hipócrates [(1993). Traduction et commentaire du traité hippocratique «Des maladies des jeunes filles». *Hist. Phil. Life Sci.*, 15, 147-163]. G. E. R. LLOYD [(1983). The female sex: medical treatment and biological theories in the fifth and fourth centuries. In: *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge Univ. Press, pp. 58-111] tampoco parece superar este obstáculo («my subject aspects of the repercussions of such prejudices and assumptions on the developing life sciences, on medicine and on biology», p. 59), ni el reciente libro de Lesley DEAN-JONES [(1994). *Women's bodies in Classical Greek Science*, Oxford, Clarendon Press]. Sí, cada una de las autoras de la obra: Silvia CAMPESE; Paola MANULI; Giulia SISSA (1983). *Madre materia. Sociologia e biologia della donna greca*, Torino, Boringhieri, 212 pp.

- (4) De hecho las fuentes de estudio, escritas por varones, definen a las mujeres como esclavas o perpetuas menores en el campo legal e histórico; en cambio, en la literatura y en las artes visuales pueden aparecer representadas ejerciendo un papel predominante [cf. WINKLER, John J. (1990). *The Constraints of desire. The Anthropology of sex and gender in ancient Greece*, New York-London, Routledge, 254 pp.]; Susan WALKER (1983). Women and Housing in classical Greece: the archeological evidence. In: Averil, Cameron; Amélie, Kuhrt (eds.). *Images of women in Antiquity*, London-Sydney, Croom Helm, pp. 81-91; para el caso romano, Suzanne DIXON (1988). *The roman mother*. London-New York, Routledge, 283 pp., aquí, 7-10.
- (5) Modelo criticado por Sandra HARDING [(1986). *The Science Question in Feminism*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 269 pp, aquí, 21-26]. La misma opinión es dada por Evelyn Fox KELLER acerca de la posición que mantienen la mayoría de los científicos sobre las consecuencias sociales de sus estudios [tomado de Teresa ORTIZ (1992). El método en medicina desde los estudios feministas. En: M.J. Ruiz Somavilla et al. *Teoría y método de la medicina*, Málaga, Univ. de Málaga, pp. 81-97, aquí, 90].
- (6) Arlette FARGE (1991). La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía. *Historia social*, 9, 79-101. Es el nudo del libro de Ana IRIARTE (1990). *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*, Madrid. Taurus humanidades, 161 pp.
- (7) Tal como lo utiliza Teresa ORTIZ [(1992), *op. cit.* en nota 5, pp. 82-85]. Un análisis sobre los distintos modos de acercamientos feministas a la ciencia, tanto historiográfica

para, en palabras de Sandra Harding, desvelar la responsabilidad del androcentrismo en la perpetuación de la discriminación de las mujeres (8).

Con esta perspectiva, los objetivos de este trabajo son, primero, realizar una investigación de género en torno a las estructuras simbólicas y normativas con las que se configuraron las características de los géneros (9).

como epistemológicamente en Sandra HARDING [(1986), *op. cit.* en nota 5] en las pp. 112-123 recoge a Evelyn Fox Keller, Ludmilla Jordanova y Carolyn Merchant como autoras destacadas dentro del feminismo de la diferencia o relacional, tal y como aparecía en la clásica formulación metodológica de Carolyn MERCHANT [(1982). *Isis' Consciousness Raised. Isis, 73, 398-409*] o en su *Death of Nature*, San Francisco, Harper and Row, 1983, 348 pp.] y en el libro de Evelyn Fox KELLER (1991). Reflexiones sobre género y ciencia, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 191 pp. En un sentido más epistemológico también aparece este modo en M. Jesús IZQUIERDO [(1992). Un marco teórico para las relaciones de sexo y género. En: Lola G. Luna (comp.). *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 75-86] y Ana SÁNCHEZ [(1992). La masculinidad en el discurso científico: Aspectos epistémico-ideológicos. En: Lola G. Luna (comp.), *op. cit. supra*, pp. 167-176].

- (8) Sandra HARDING (1987). Introduction. Is There a Feminist Method?. In: *Feminism and methodology. Social Sciences Issues*, Bloomington, Indiana Univ. Press, pp. 1-14]; por lo tanto, una línea próxima a la *lectura no androcéntrica* propuesta por Amparo MORENO SARDÁ [(1988). *La otra política de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del arquetipo viril*, Barcelona. Icaria. 244 pp.], y que entronca con la intención deconstructivista de Celia AMORÓS [(1991). I. Feminismo, filosofía y razón patriarcal. En: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, 2.^a ed., Barcelona, Anthropos, pp. 21-104].
- (9) Joan W. SCOTT [(1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, pp. 23-56]; «el sexismo y el racismo no son consecuencia de diferencias físicas, antes bien, ciertas diferencias físicas se utilizan para legitimar las relaciones sociales ya existentes y, en concreto, las relaciones de poder» [Gisela BOCK (1991), *op. cit.* en nota 3, p. 64]; integrándolo en las relaciones de producción [André BERTE [(1988). Entretien avec Michel Foucault. *Les Cahiers du Grif, 37-38, 9-20*, en la p. 13] y en la división sexual del trabajo [Sandra HARDING (1986), *op. cit.* en nota 5, pp. 68-81]. El concepto de género, en definitiva, como elemento de análisis de un sistema de poder en que las mujeres están subordinadas pero en el que ellas de ninguna manera se definen como otras, sino que hacen frente a disyuntivas, y eligen y actúan a pesar de constreñimientos» [Linda GORDON [(1990). Response to Scott, *Signs, 15, 852*, tomado de Marysa NAVARRO ARANGUREN (1991). Mirada nueva-Problemas viejos. En: Lola G. Luna (comp.), *op. cit.* en nota 7, pp. 101-110].

Segundo, indagar las razones de que el discurso científico narrase para los varones formas de vida femeninas (10).

He evitado el retrato diferenciado que Galeno hizo de la mujer —con sinécdoque, como es habitual en el discurso científico (11)— para concentrarme en el uso dado a su conocimiento médico sobre el organismo y psicología de las mujeres. Por eso, las fuentes galénicas utilizadas han sido las correspondientes a los lugares encontrados en el índice de Kühn para mujer y también para varón pero, intentando prescindir de aquellos tratados en que hubiera de haberse estudiado obligatoriamente la función de los sexos: *De semine*, *De formatione foetum*, el capítulo correspondiente a *De anatomicis administrationibus*, *De uteri dissectione* y el capítulo XIV de *De usu partium*.

Dedico el primer apartado del trabajo a analizar los comentarios galénicos a Hipócrates con el fin de hallar las diferencias del tratamiento médico de la mujer en las sociedades griega y romana. Una gran sorpresa ha sido para mí constatar que el comentario galénico es más próximo a la doctrina cniidia que a la coica que glosó; en todo caso, el resultado fundamental de este análisis ha sido visualizar cómo la progresiva incorporación de la ciencia a tareas normativas se hace por medio de la somatización de funciones, indicando además este proceso el paso de una medicina con un acentuado contenido patológico a otra, con un marcado énfasis en los estudios fisiológicos y en su capacidad pedagógica.

El análisis del resto de tratados ha mostrado la asiduidad con que las descripciones del organismo femenino se asocian al varón o a la naturaleza, haciendo del uso metafórico y ejemplificador de los simbolismos de los

(10) El objetivo procede, y se inspira, del libro de Aline ROUSELLE (1989). *Porneia. Del dominio del cuerpo a la privación sensorial*, Barcelona, Península, 237 pp.

(11) Por el contrario la situación de la mujer en Grecia y Roma ofrece una diversidad de imágenes según el momento, el lugar y el estamento estudiado [Suzanne DIXON (1988), *op. cit.* en nota 4; Helen KING (1983). Bound to Bleed: Artemis and Greek Women. In: Averil Cameron; Amélie Kuhrt (eds.), *op. cit.* en nota 4, pp. 109-127; aquí, 109-110]; Aline ROUSELLE (1989), *op. cit. supra* y (1992). Estatus personal y costumbres sexuales en el Imperio Romano. En: Michel Feher; Ramona Naddaf; Nadia Tazi. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Parte tercera*, Madrid, Taurus, pp. 300-333.

géneros, un recurso para performar normas éticas (12). En un tercer apartado, he intentado la reconstrucción de los valores sociales detentados en la doctrina galénica y, enmarcarla en un modelo androcéntrico de conocimiento muy peculiar y diferenciado del resto de formas científicas del mismo periodo. Al uso metafórico del concepto de mujer se añade uno epistemológico, por cuanto que a través de él se consigue la culminación de la definición del varón (13) y, también, se adapta a la transmisibilidad dialéctica del conjunto de la doctrina.

1. *LOS COMENTARIOS GALÉNICOS A LA DOCTRINA HIPOCRÁTICA SOBRE LA NATURALEZA FEMENINA*

El estudio de la obra galénica culmina, en cualquiera de sus aspectos, en lo que Laín ha denominado síntesis galénica (14); este esquema metodológico, para otros autores inserto en un proceder pragmático, podemos explicarlo si recordamos el utilitarismo que, filósofos y pensadores romanos, dieron a los acercamientos filosóficos y científicos. Para estos, la stoa, la academia y el peripato eran fuentes apropiadas para el aprendizaje (15);

-
- (12) Que el hombre se piense a sí mismo como cultura implica que piense su relación con la naturaleza como una de contraposición [Celia AMORÓS (1991), *op. cit.* en nota 8, pp. 31-32 y nota 6 correspondiente]; de ahí la utilización del término metáfora, como nexo entre los elementos formales de las teorías científicas y el papel ideológico de la ciencia en la cultura general [J. V. GORINSKI (1990). *Language, Discourse and Science. In: R. C. Olby et al. Companion to The History of Modern Science*, London, Routledge, pp. 110-126.; aquí, 114-117; Francisco FERNÁNDEZ BUEY (1991). *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado*, Barcelona, Crítica, 248 pp.; aquí, 160-161].
- (13) Como recoge Amparo MORENO SARDÁ [(1988), *op. cit.* en nota 8, p.179] sobre Aristóteles: «en la *Política* se habla de la mujer, fundamentalmente como punto de referencia que sirve para definir al varón».
- (14) Luis GARCÍA BALLESTER (1972). *Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo (c. 130-c. 200 d.de C.)*. Madrid, Guadarrama, 291 pp., aquí, 19. Lo he desarrollado en un entramado similar al que aquí utilizo: El origen del método. Ciencia y Medicina en la Antigüedad. En M. José Somavilla *et al.* (eds.). *Teoría y método en medicina*. Málaga, Universidad de Málaga, 1992, pp. 7-31.
- (15) Graham ANDERSON (1993). *The second sophistic. A cultural phenomenon in the Roman Empire*, London, Routledge, 303 pp. *Vid.* también: G. BOWERSOCK (1969). *Greek Sophist in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, pp. 15-16.

al contenido procedente de estas escuelas Galeno añadió la doctrina hipocrática que creía más auténticamente perteneciente al círculo de Cos. De hecho, en los comentarios galénicos a *Epidemias* y *Aforismos* se encuentran la mayor parte de referencias a las mujeres. Sin embargo, al analizarlos, se halla que las conclusiones galénicas son más próximas a las contenidas en un tratado cnídio dedicado específicamente al estudio de las enfermedades de las mujeres. Estudiaremos primeramente este.

1.1. *La visión hipocrática*

Se encuentra en el *corpus hippocraticum*, atribuido a la escuela de Cnido, el tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres*, considerada la primera obra de ginecología. Para algunos autores, su redacción habría supuesto una importante novedad en la medicina al prestar atención a la patología específica de las mujeres (16). Para otros, su aparición ha de inscribirse en una protoprofesionalización; con ellos se habría tratado de monopolizar un saber y una práctica ginecológicos que, dados en formas arcaicas de conocimiento y sociedad, habrían estado tradicionalmente en poder de las mujeres (17). Esto podría fundamentarse también con el hecho de que el

-
- (16) «Yet we can hardly fail to feel some admiration for the ideals that these writers set before themselves, and the stated principles that guide them, for their attempts to overcome the problems presented by the barriers between men and women in Greek social life» [G. E. R. LLOYD (1983), *op. cit.* en nota 3 p. 85]. Aline ROUSSELLE [(1989), *op. cit.* en nota 10, pp. 40-45] incardina esa preocupación en el fin médico de contribuir a la reproducción.
- (17) Paola MANULI (1983). Donne masculine, femmine sterili, vergini perpetue: la ginecologia greca tra Ippocrate e Sorano. In: Silvia CAMPESE; Paola MANULI; Giulia SISSA, *op. cit.* en nota 3, pp. 149-185; aquí, 154-155; Erna LESKY, según Ian M. LONIE [(1981). *The hippocratic treatises «On Generation», «On the Nature of Child», «Diseases IV»*, Berlín, W. de Gruyter, 406 pp.]. Aline ROUSSELLE [(1989). El cuerpo dominado: la mujer. En: *op. cit.* en nota 10, pp. 39-62] elude una interpretación de este tipo, pues, aunque traza la forma de posesión del cuerpo femenino, lo interpreta como el intento masculino de controlar el mantenimiento de la especie, más que de codificar formas femeninas de vida; sin embargo, sí que sostiene la misma procedencia del saber acerca de las mujeres; así, recoge la existencia de ayudantes femeninos para la atención de las mujeres y cómo los médicos hipocráticos las requerían en la práctica de exploraciones (pp. 40-42); también G. E. R. LLOYD, (1983), *op. cit.* en nota 3, pp. 69-76.

proceso de especialización de funciones fuese una característica de las sociedades clásicas (18). Otra forma, no excluyente, de entender este tipo de literatura, se puede hacer a la luz de los estudios de género, viendo de qué manera su doctrina confluye con las fórmulas sociales de sexismo.

El desarrollo histórico de la sociedad de la pólis ocasionó el establecimiento de ciudades griegas en Jonia o Italia, que mantenían las formas tribales de organización en el proceso de identificación helénica, a través del sistema de fraternías (19), hasta el punto de que era obligatorio la procedencia griega para la participación en las tareas asamblearias. El afán de tal identidad llegó a la prohibición de detentar cargos públicos para los casados con mujeres no griegas (20). La adquisición de ciudadanía quedaba garantizada, al fin, cuando se había contribuido a la pervivencia de la ciudad, suministrando hijos legítimos. La legitimización conllevó toda una serie de normativas sobre la conducta de las mujeres, como la imposibilidad de manejo de sus bienes, el enclaustramiento en el domicilio y la relegación a la producción doméstica; en definitiva, como dice Claude Mossé, «la ciudad, ese club de hombres las había encerrado definitivamente en el gineceo» (21).

-
- (18) Allan YOUNG (1986). Internalising and Externalising Medical Belief Systems. An Ethiopian Example. In: Caroline Currer; Meg Stacey. *Concepts of Health, Illness and Disease*, Leamington Spa, Berg, pp. 137-160; aquí, 144-145.
- (19) Richard GARNER (1987). *Law and Society in Classical Athens*, London, Croom Helm, 161 pp., aquí, 9; Werner JAEGER (1957). *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, F.C.E., 1151 pp. aquí, 24. Por otra parte, Gonzalo PUENTE OJEA [(1974). *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, 2.^a ed., Madrid, Siglo XXI, 239 pp. aquí, 39-40] señala que el papel asignado a las antiguas fraternías indica la incorporación de sus formas culturales a la actividad científica, de manera que categorías étnicas como *génos*, *phylai* o *phratriai* pasaron a ser reinterpretadas económica, política, militar, religiosa e intelectualmente.
- (20) Cf. Claude MOSSE (1990). *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerca, 201 pp. También, Eva CANTARELLA (1990). Donne di casa e donne sole in Grecia: sedotte e seduttrici. En: Aurora López; Cándida Martínez; Andrés Pociña (eds.). *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granada, Univ. de Granada, pp. 35-52.
- (21) Claude MOSSE (1990), *op. cit.* en nota 20, pp. 38-39. El marco metodológico se sitúa en los cambios de organización del parentesco: el «control de la sexualidad femenina, de su capacidad sexual y reproductora, aparece con anterioridad a la propiedad privada y a la sociedad de clases» [Fredrich ENGELS (1970). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*; Madrid, Fundamento, 223 pp.; aquí, 80-

En *Sobre las enfermedades de las mujeres* encontramos la recomendación que se les hacía para que acudiesen al médico; pero tal consejo trasciende la indicación ginecológica pues se fundamentaba en la etiología uterina dada como explicación de todo tipo de enfermedades:

«A veces ellas no saben cuál es su mal, antes de haber tenido la experiencia de enfermedades procedentes de las menstruaciones y de ser más avanzadas en edad... A menudo las mujeres que no conocen el origen de sus sufrimientos, devienen con enfermedades incurables, antes de que el médico haya sido enseñado por la enfermedad acerca del origen del mal. En efecto, por pudor, ellas no hablan aunque sepan, y la inexperiencia e ignorancia les hace considerar aquello como vergonzoso. En otros casos, los médicos cometen el error de no informarse exactamente acerca de la causa de la enfermedad y la trata como si fuese una enfermedad masculina» [*Mul. I*, 62, L.VIII, 126].

Además, a lo largo del tratado aparecen descritas, junto a los datos patológicos, formas de vida con las que se relaciona a las mujeres con su ciclo reproductivo. Así, la menstruación era considerada más difícil en las nulíparas, pues tras el embarazo el cuerpo estaba mejor dispuesto para el llenado periódico y, además, las salidas del menstuo eran más fáciles al haberse producido el parto (22). Por contra, un vientre no humidificado por el coito [*Mul. I*, 2, L.VIII, 14-16] facilitaba la mayor frecuencia e intensidad de los desplazamientos uterinos, y así sofocaciones histéricas [*ibidem*, pp. 16-22] que podían llegar a prolapsos uterinos (23). La obser-

105; Jack GOODY (1990). The heiress in ancient Greece. In: *The oriental, the ancient and the primitive. Systems of marriage and the family in the pre-industrial societies of Eurasia*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, pp. 386-396; Gerda LERNER (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 396 pp., aquí, 24-27]; la sexualidad representaba las relaciones de dominación al ser siempre entendida como una invasión [John J. WINKLER (1990), *op.cit.* en nota 4, p. 39. También, Aline ROUSELLE (1992), *op. cit.* en nota 11.

- (22) *Mul. I*, 1, L.VIII, 10-14. En *Sobre las vírgenes* el coito es necesario para la menarquia, a este respecto, Christine BONNET-CADILHAC (1993), *op. cit.* en nota 3; Giulia SISSA (1992). Los cuerpos sutiles. En: Michel Feher; Ramona Naddaf; Nadia Tazi, *op. cit.* en nota 22, pp. 132-156.
- (23) *Mul. I*, 7, L.VIII, 32-34; *II*, 145, 320. A este respecto, la utilización que hace Aline ROUSELLE [(1989), *op. cit.* en nota 10, pp. 50-62 y 95-126] de la menor incidencia

vacación de la menstruación por su parte permitía dictaminar la fertilidad o esterilidad de las mujeres, según formas de la misma que se consideraban constantes:

«Las reglas son más abundantes y densas en los días centrales y al principio, menos abundantes y más tenues, al final. En toda mujer sana, la cantidad media de sangre es de aproximadamente dos cóticos áticos, y duran dos días o tres (...). La sangre que se desprende es como la de un víctima y coagula prontamente si la mujer está sana» [*Mul. I, 6, L.VIII, 30*].

La menstruación era propia a cada *katástasis* y edad, al modo más típicamente hipocrático:

«Importa también examinar la coloración de las mujeres, su edad, las estaciones, los lugares y los vientos. Unas son frías, húmedas y sujetas a los flujos; otras, calientes, más secas y compactas. Las mujeres muy blancas son más húmedas y sujetas a los flujos, las negras, más secas y compactas; las marrones, tienen el medio. Lo mismo para la edad; las jóvenes más húmedas y mucha sangre, las añosas, más secas y un poco de menos sangre; las intermedias, el medio por la acción media de la edad [*Mul. I, 111, L.VIII, 238-240*].

De esta manera, como se decía, podía ser utilizada en el diagnóstico de la esterilidad:

«Una duración mayor o menor es mórbida y se sigue de esterilidad (...). Es necesario investigar en las que cohabitan y no conciben si se producen las menstruaciones; si la semilla sale enseguida, al día siguiente, al tercero, al sexto o al séptimo [*Mul. I, 10, L.VIII, 40*].

Y, para algo más; aparecen, en efecto en esta obra conatos de biocaracterización, que raramente se aplicaban a los varones y que no

de este cuadro en el periodo romano para, primero, conectar la disminución de la natalidad con la aparición de leyes —y apuntes científicos— tendentes a promocionarla y, segundo, evidenciar una presión de la independencia de las mujeres que estuviese entreabiendo el marco coercitivo.

hacían más que insistir en el papel fundamental de las mujeres como reproductoras (24):

«Las que tienen una evacuación que dura menos de tres días y es poco abundante, tienen un buen aspecto, buen color y apariencia masculina, pero son proclives a los placeres del amor y no se cuidan de concebir» [*Mul. I, 6, L.VIII, 30*].

En definitiva, el práctico formado con *Sobre las enfermedades de las mujeres*, vendría a entender toda la patología como de origen uterino:

«Toda causa basta para desplazar el útero, por poca lesión que produzca; toda causa, por ejemplo, tener frío en los pies y en las caderas; bailar, majar, partir leña, correr subiendo y bajando y otras parecidas. Es necesario atender a todo el cuerpo cuando las enfermedades irrumpen (...). Todos los enfriamientos de piernas; todos los adormecimientos producidos por el frío, tienden a elevar la matriz» [*Mul. II, 138, L.VIII, 310-312*].

Se había elaborado de este modo una protovisión de la histeria (25), dada, no obstante, en un marco de conocimiento científico y antropológico en el que aún no se habían establecido los mecanismos básicos de la lógica formal, ni había una evidente diferenciación entre los aspectos fisio-anatómicos y psicológicos del ser humano (26); en general, lo novedoso había sido la interiorización de los factores patogénicos de las disfunciones (27).

(24) *Steril. 213, L.VIII, 408-414; 214, 414-416; 220, 424; tratamiento, por medio de maniobras nada livianas de la esterilidad y remedios contra sus perjuicios [217, 418-422; 221, 424-428; Mul. II, 203, 204, 205 y 206, L.VIII, 386-402; 209, 404-406]. Vid. G. E. R. LLOYD (1983), op. cit. en nota 3, pp. 81-82; Paola MANULI (1983), op. cit. en nota 17, aquí, 156-157; en otras palabras: «la patologización del ciclo menstrual es uno de los medios más poderosos empleados para definir y despachar las vidas de las mujeres en función de sus cuerpos» [Jane USSHER (1991). *La psicología del cuerpo femenino*, Madrid, Arias Montano, p. 215].*

(25) En definitiva, una «ciencia, no del cuerpo femenino, sino del sexo femenino» [Paola MANULI op. cit. en nota 17, p. 151].

(26) De hecho en el siglo VIII a.C. se reconstruye una crónica arcaizante, pues no existen los comportamientos psicológicos individuales, pero sí, los conductuales, ya en el sentido comunitario [Jean FRERE (1981). *Les grecs et le désir de l'être. Des préplatoniciens à Aristote*, Paris, Les Belles Lettres, 462 pp., aquí, 21-23; Robert JOLY (1960). *Recherches sur le traité pseudo-hippocratique Du Régime*, Paris, Les Belles Lettres, 260 pp.,

En la escuela de Cos, no se dio un estudio diferenciado de las enfermedades de las mujeres (si exceptuamos la sección quinta de los *Aforismos* (L.IV. 542-556); esta puede ser una de las razones de que la diferenciación por géneros sea menos visible:

Así pues, este humor (el que es generador de sangre) en especial abundaba mucho, porque incluso los que no habían tenido hemorragias en la proximidad de la crisis (...) empezaron a sufrirlas, pequeñas, hacia el vigésimo cuarto día (...). Y mujeres enfermaron muchas, pero menos que hombres, y morían en número inferior. En su mayoría parían con gran dificultad y caían enfermas tras el parto (...). En todo caso, a la mayoría le aparecía la menstruación durante la fiebre y a muchas jóvenes se les presentó entonces por primera vez. Y hay quienes tuvieron hemorragias por la nariz; había ocasiones en que les aparecía a las mismas no sólo (hemorragia) por la nariz, sino también la menstruación, como a la joven hija de Detarses, a la que le apareció entonces por primera vez y le brotó sangre violentamente por la nariz, y no sé que muriera ninguna de aquellas a las que les hubiera sucedido favorablemente algo de esto. Pero en las que coincidió que cayeran enfermas cuando estaban embarazadas, todas abortaron, las que yo sé por lo menos [*Epid. I, 2, 3, 8, L.II. 644-648*] (28).

aquí, 83-89; G. E. R. LLOYD (1987). *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego*, Madrid, Taurus, 465 pp., aquí, 183-189; Ruth PADEL (1983). *Women. Model for Possession by Greek Demons*. In: Averil Cameron, Amélie Kuhrt (eds.), *op. cit.* en nota 5, pp. 3-19, aquí, 7-8; Jackie PIGEAUD (1981). *La maladie de l'âme. Etude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*, Paris, Les Belles lettres, 588 pp.; aquí, 32-47; Sarah B. POMEROY (1987). *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid, Akal, 256 pp.

(27) Allan YOUNG (1986), *op. cit.* en nota 18, pp. 139-145.

(28) La literatura utilizada no establece esta distinción tan marcada, excepto, G. E. R. LLOYD (1983), *op. cit.* en nota 3, pp. 63-69. Cito unos casos que la apoyan: *Epid. III, 2*, caso 11 (L.III, 60-62) y caso 15 [*ibidem*, 3 L.III, pp. 142-146] se refieren a enfermas que tienen aflicciones por motivos ocasionales que desencadenan un cuadro psíquico de origen y sintomatología físicos; se aduce una patogenia hidromecánica que no diferencia los cuadros entre varones y mujeres (lo mismo para los casos 7 y 9 (de la sección tercera [*ibidem*, pp. 122, 128-130]). La menstruación se entiende como un mecanismo evacuatorio más de la naturaleza, como mecanismo defensivo, de derivación y expulsión y funciona epistémicamente igual que la cocción de los humores

Sin embargo, la causa fundamental es la inexistencia de una hipótesis uterocéntrica ordenando el estudio. Si bien son muy frecuentes las referencias obstétricas o ginecológicas en las descripciones clínicas, por lo que podríamos afirmar que se mantenía la relación mujer/reproducción, así, p. ej., se relacionaba la amenorrea con la pérdida de la identidad femenina, o se consideraba funesto este signo, no parecen aducirse componentes histéricos:

«En Abdera, Fetusa, la mujer de carga de Pitea, que había tenido niños con anterioridad, habiendo huido su hombre, se le suprimieron las reglas durante mucho tiempo, padeció dolores y enrojecimiento en las articulaciones y el cuerpo tomó apariencia viril, devino infértil, hirsuta y su voz enronqueció. A pesar de lo que hicimos para volverla a ser mujer, no vino y murió transcurrido no mucho tiempo. Lo mismo le sucedió a Nanno, mujer de Gorgipo» [*Epid. VI, 8, 32, L.V, 356*] (29).

De hecho, en los tratados de las *Epidemias* no se aprecian diferencias anatomofisiológicas entre la mujer y el varón, ya que los padecimientos generales no se hallan relacionados con el útero, como tan llamativamente sucedía en *Sobre las enfermedades de las mujeres*:

«Yo juzgué que la causa era tanto que ellas no salen de casa en la misma medida que los hombres, como el hecho de que tampoco en otros casos se ven atacadas por la enfermedad de igual manera que ellos» [*Epid. VI, 7, 1, L.V, 334*].

Algunas concepciones, con un contenido más sexista: «las enfermeda-

en exceso: la número doce [*ibidem*, p. 136], una doncella con heces verde-amarillentas, padece un delirio que cura tras epíxtasis y menstruación; sin embargo, la enferma número 6 [*ibidem*, 2, L.III, p. 50] con orinas biliosas y con absceso en nalgas muere sin menstruar); dos mujeres tras abortos [*ibidem*, pp. 60, 60-62], con deposiciones y orinas sin cocer, murieron; la primípara [*ibidem*, pp. 62-66], con epíxtasis y vómitos de sustancias fétidas y abundantes, también falleció. [La traducción castellana de los fragmentos de *Epidemias* procede de Alicia ESTEBAN; Elsa GARCÍA NOVO; Beatriz CABELLOS (1989). *Tratados hipocráticos. V. Epidemias*, Madrid, Gredos].

(29) Aunque este fragmento sirva a Helen KING [La mujer en la medicina griega. *Mundo científico*, 9, p. 683] para mostrar la indisociabilidad entre función social y caracteres fisiológicos.

des que vienen de la infancia el coito las remedia», podemos, sin embargo entenderlas como propias de la típica visión cíclica e interrelacionada de la patogenia hipocrática, tan evidente en las *Epidemias*:

«En la constitución esta durante el invierno comenzaron hemiplejías que aquejaban a muchos, y algunos de ellos morían rápidamente; pues por otra parte la enfermedad era epidémica; pero en otros aspectos continuaban sin enfermedades. Y al principio de la primavera comenzaron causones, que continuaban hasta el equinoccio y en verano. Ahora bien, cuantos empezaron a estar enfermos en primavera y desde el momento en que comenzó el verano, la mayoría se restablecía y unos pocos morían» [*Epid. I, 2, 3, 8, L.II.640*] (30).

Quizá la comparación entre los tratados *cnidio* y *coico* que tratan de la naturaleza de los seres humanos, nos ofrezca alguna aclaración sobre estos diferentes modos. El *cnidio*, *Sobre la naturaleza de la mujer*, debería haber informado de la anatomofisiología femenina, sin embargo no es más que una recopilación de *Sobre las enfermedades de las mujeres*. En cambio, en la escuela de Cos, y si recuperamos una posible comprensión inicial del término *ánthrōpos*, se encuentra una explicación más amplia a la existencia de la humanidad en la obra clásicamente traducida como *Sobre la naturaleza del hombre*. Al establecerse allí una interrelación entre los componentes del cosmos y la estequiología humana, queda la humanidad situada en el centro de un modelo explicativo, ya no acerca del origen del cosmos, sino de los mecanismos de funcionamiento del mismo. Si marcáramos el método analógico subyacente aquí hasta conseguir una igualdad con el propósito presocrático, la *aitiología* de este modo filosófico explicaría la ausencia de interés por modelar formas sociales (31).

-
- (30) Una definición en la que se habla del coito como beneficioso para enfermedades flemáticas que afectasen a mujeres, puede ser considerada más uterocéntrica. La misma dificultad de interpretación aparece en el siguiente caso: «cuando empiezan a tener relaciones sexuales o a cambiar la voz, sufren hemorragias» (*Epid. VI, 3, 14, L.V, 300*); Aline ROUSELLE en su *Porneia, op. cit.* en nota 10, pp. 48-52, analiza el papel de la menarquia en la transformación de la vida social de las mujeres.
- (31) En general, debería situarse este proceder en el desarrollo de una mimesis presocrática [vid. Robert JOLY (1960), *op. cit.* en nota 26, pp. 52-75; y la obra de G. E. R. LLOYD citada en la nota 26, en la que este tema aparece ampliamente tratado].

En todo caso, y en los tratados vistos, podíamos decir que en la literatura cnidia el organismo femenino había sido concebido para la gravidez; los úteros vacíos carecían para los varones de fijación y la subsecuente movilidad se traducía en un germen de agresión para las mujeres, como si hubiesen transgredido la función asignada (32) hecho que llegó a simbolizarse como una similitud entre la naturaleza femenina y la animal (33). Para la escuela de Cos, no se habrían dado otras patologías diferentes para varones y mujeres que las propiamente obstétricas o ginecológicas. Es decir, el peso de la profesionalización, la necesidad terapéutica o la introducción de factores sociales —las tres causas aducidas para la composición de estos tratados— habrían sido cualitativamente más significativos para unos autores que para otros, en Cnido que en Cos. No nos atrevemos a profundizar en la explicación de estos hechos; en todo caso el acercamiento cnidio se puede poner en relación con las transformaciones que se están produciendo en el mundo de la polis en relación con los roles sociales.

Esta hipótesis androcéntrica (34) tuvo su correlato discursivo en un tipo de sociedad que, fuera del marco científico, inscribía también a las mujeres en el centro del hogar. El apelativo de *gyné* se adquiría realmente, no tras la menarquia, sino cuando se expulsaba el *lókhhios* después del primer parto, lo que médicamente era signo pronóstico de fertilidad o incluso vida. Por su parte, como recoge Heródoto, sobre el festival libio de Atenas, la menarquia pudo estar asociada con la desfloración ya que las

-
- (32) Christine BONNET-CADILHAC (1993), *op. cit.* en nota 3, pp. 156-158; Paola MANULI (1983), *op. cit.* en nota 17, pp. 156-162; John WINKLER (1990), *op. cit.* en nota 4, p. 35: «se ve en la maternidad el principal objetivo de la vida de las mujeres».
- (33) Nancy DATA (1989). *Androgyny and the Life cycle: The Bacchae of Euripides*. In: Rhoda K. Unger *Representations: Social constructions for gender*. Amityville, Baywood Publ., pp. 273-281; Ruth PADEL (1983), *op. cit.* en nota 26, pp. 7-8.
- (34) En uno de los sentidos dados por Amparo MORENO SARDÁ [(1988), *op. cit.* en nota 8, pp. 23-30]; el ejercicio dicotómico parece en estos momentos una mera recogida de formas sociales, con una simbología que, si bien tiende a la jerarquización [Ludmilla JORDANOVA (1993). *Gender and the Historiography of Science*. *Brit. J. Hist. Sci.*, 26, 469-483], no parece haber adquirido aún la «suficiente carga semántica y elaboración ideológica para insertarse en un esquema de representación» [Celia AMORÓS (1991), *op. cit.* en nota 8, pp. 31-32] eficazmente discriminador [Amelia VALCÁRCEL (1991). *Sexo y filosofía. Sobre «mujer» y «poder»*, Madrid, Anthropos, 186 pp., aquí, 73-88].

muchachas que recibían heridas eran consideradas *seudovirgenes*, al no haber sabido demostrar su virginidad (35).

Las razones sociales que explican la inscripción de la mujer en su ciclo reproductivo las hallamos, de una parte, en la necesidad de población: «el principal papel de la mujer como ciudadana, en relación con la polis, era la producción de legítimos herederos para el *oikos*...el interés del estado coincidía con el de la familia en el objetivo de que esta no se extinguiera» (36). De otra, en la creación de un entramado cultural adecuado a la nueva organización social (37).

En todo caso, en el *corpus hippocraticum*, tanto en Cos como en Cnido, el uterocentrismo no apareja inferioridad; la traducción de los valores sociales se hace incardinando a las mujeres en su papel de reproductoras de hijos legítimos, es decir, griegos.

Subrayando esta consideración, y para terminar este apartado, recordemos las hipótesis sostenidas en torno a la embriogénesis. No se hallan en estas obras muchas definiciones al tema de la fecundación pero cuando aparecen son clarificadoras, a tenor de lo sustentado después. Probablemente la infertilidad de la pareja procede de la mujer (38), pero esta aporta semilla a la creación del nuevo ser de la misma cualidad que la aportada por el varón (39). En el *Sobre el régimen*, se habla incluso de tres

(35) Helen KING (1983), *op. cit.* en nota 11, pp. 119-120, recoge los elementos tradicionales a los ritos de Artemis hallados en el hipocrático *Sobre las vírgenes*.

(36) Sara B. POMEROY (1987), *op. cit.* en nota 26, p. 76; Gilulia SISSA (1983). Il corpo della donna: lineamenti di una genecologia filosofica. In: Silvia Campese; Giulia Sissa; Paola Manuli, *op. cit.* en nota 3, pp. 83-145. Para Joan KELLY-GADOL [(1986). The social relation of the sexes. Methodological implications for women's History. In: Sandra Harding (1986), *op. cit.* en nota 5, pp. 15-28], vehiculado en un sistema económico de diferenciación entre el ámbito público y el doméstico.

(37) «En realidad, el ejercicio de dominación y de jerarquización [las relaciones de carácter patriarcal], fueron aprendidos sobre lo mujer» [Gerda LERNER (1990), *op. cit.* en nota 21, p. 28]. Vid. Edith HALL (1989). *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon Press, 277 pp.; Ruth PADEL (1983), *op. cit.* en nota 26, pp. 7-8].

(38) Cf. Sobre las enfermedades de las mujeres. No lo hemos encontrado directamente, excepto en *Sobre el régimen*; G. E. R. LLOYD (1983), *op. cit.* en nota 3, p. 84, nota 101.

(39) Ian M. LONIE (1981) relaciona esta hipótesis directamente con teorías pangenéticas

tipos de mujeres y hombres según que las semillas femenina y masculina, que poseyesen ambos progenitores, hubiese procedido del mismo sexo que el del nacido (40). Frente a esta diferenciación de sexos ontogénica, se dio otra, muy conocida, localizatoria que hacía del útero izquierdo el lugar de fecundación y desarrollo de los embriones femeninos y que podía adquirir un contenido predictivo:

«Observar durante la pubertad: el que de los dos testículos se manifieste al exterior: si el derecho (engendra) varón, si el izquierdo, hembra [*Epid. VI, 4, 21, L.V, 312*].

El discurso científico, en cambio, de la mano de la emergente jerarquización y sistematización del lógos y de las fórmulas sociales, expresó la privación de la capacidad intelectual de las mujeres y con ello, sustentó que quedasen sujetas al gobierno de los varones, como seres similares a los niños, incluso, en el esquema aristotélico, infértiles (41); al introducir el concepto de inferioridad, este discurso prefirió entender la génesis de mujeres como fruto del semen deteriorado de un varón displicente en sus obligaciones sociales (42), añadiendo al mundo de la diferencia de espacios la alienación de las funciones sociales.

1.2. *La exégesis galénica*

De los comentarios galénicos a Hipócrates podemos diferenciar dos grandes grupos según la frecuencia con que aparecen estudios sobre las

[*op. cit.* en nota 17, pp. 62-71]; *vid.* también, G. E. R. LLOYD, *op. cit. supra*, pp. 86-94. En esta misma obra y en la de Paola MANULI [(1983), *op. cit.* en nota 17] se aduce un atenuamiento a la observación (parecido entre madres e hijos/hijas) para el mantenimiento de esta hipótesis por parte de los médicos.

- (40) Robert JOLY (1960), *op. cit.* en nota 26, pp. 19-35, 75-83.
- (41) «La dualidad presente en la naturaleza se ve impregnada de una significación adicional como expresión simbólica de categorías fundamentales, religiosas o espirituales» [G. E. R. LLOYD, (1987), *op. cit.* en nota 26, pp. 69-81]; *cf.* Michel FOUCAULT (1987). *Historia de la sexualidad. 3: la inquietud en sí*, Madrid, Siglo XXI, 232 pp.].
- (42) Privando, de otra mano, a las mujeres de su función en el mantenimiento de la especie [*cf.* Giulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36, pp. 110-120].

mujeres. Quedan así *Epidemias* y *Aforismos* bastante diferenciados del resto (43). Aún así, el mayor número de lugares pertenece a los *Aphorismos*, quizá por ser el único tratado coico en que encontramos reunidos estudios sobre las mujeres. Ocupan la sección quinta casi al completo y se desarrollan en torno a la menstruación y el parto, en los tres niveles con que discurre este tratado: terapéutico, pronóstico y patológico. A lo largo de estos comentarios se diseña un organismo femenino recorrido por un canal venoso que comunica el útero con las mamas, y que es descrito utilizando la doctrina hidromecánica. La estequiología cualitativista, ausente en la doctrina hipocrática glosada, vino a servir para enunciar la inferioridad de las mujeres.

Como ya habíamos dicho el que Galeno comentase unos tratados coicos con poca marca sexista no dificultó el hacer una glosa de tal tipo, pues, los datos ginecológicos que recogía, hicieron de las mujeres organismos diseñados para la reproducción, rompiendo así el marco patológico de la obra hipocrática:

«Durante las menstruaciones se produce un dolor similar al de los ocho meses de embarazo. Sabemos que la salud es inconstante, como ya se ha dicho muchas veces en los libros sobre las mujeres. Se produce pesadez antes de la expulsión de los residuos contenidos en el útero y aparecen dolores semejantes a los de los ocho meses, que son grandes, difíciles de tolerar y peligrosos (...). La sangre acumulada en las venas impide recibir la semilla y se produce esterilidad» [*Hipp. Epid. II comment. III, 35, K.XVII/A, 452-453*] (44).

(43) Por ejemplo, en *In Hipp. victu acut. comment.* e *In Hipp. humor. comment.* sólo he hallado dos citas, y una en: *In Hipp. praed. comment.*, *In Hipp. nat. hon. comment.* e *In Hipp. alim. comment.*

(44) *In Hipp. Aphor. comment. V, 60, K.XVII/B, 858-859.* Si una mujer que no está encinta ni acaba de dar a luz tiene leche, pierde la menstruación. Cuantos humores son necesarios para la génesis, ya sea para las otras partes, ya para la continuidad de la especie, ya para alimento del feto, proceden del alimento de la misma parte generatriz [...]. Puesto que el ser vivo ha sido configurado con inteligencia, esta parte, como se ha mostrado, organiza todas las facultades físicas... *ibidem, 39*, pp. 829-832. No encontramos en estos tratados la explicación fisiológica de la menstruación, hemos de irnos a *De nat. fac. III, 12, K.II, 183, vid. infra.* Sólo en contados casos el comentario galénico se atiene a la ginecología, p. ej., *ibidem, 35*, pp. 823-825; *In Hipp. Epid. II*

La consideración de que el organismo femenino estaba al servicio de la reproducción, antes que ser meramente la expresión de un hecho social, queda arraigado en la obra galénica a través de una serie de concepciones en torno al crecimiento embrionario y la alimentación postnatal, que se concretan en la descripción de un cuerpo femenino ideado cuantitativamente.

Primero, el desarrollo del feto, se hacía a través del mismo material que constituía las menstruaciones:

«Tras la menstruación el cuello de la matriz se abre en su parte derecha o izquierda. Si se desprende humedad: dieta seca. Los úteros anhelan ser purgados cada mes, por ello sus pliegues se abren como camino de los residuos, de ahí que si los úteros se purgan no hay embarazo (...). Si las matrices y las venas no vacían su sangre, las mujeres la retienen para los niños» [*Hipp. Epid. II comment. III, 30, K.XVII/A, 442-443*] (45).

Segundo, la nutrición postnatal parece diseñar un esquema corporal de la mujer en que el útero estuviese conectado con las mamas a través de un canal (46), canal imaginario, puesto que es una mirada fija en la reproducción la que lo dibuja. En todo caso, cambios en el tamaño de las mamas o en su turgencia, permitían un seguimiento del ciclo reproductivo femenino desde la adolescencia:

«Las mamas son signos de la abertura de la matriz, su aparición en las vírgenes muestra que son adecuadas para la relación [*In Hipp. Epid. II comment. III, 34, K.XVII/A, 450-452*].

comment. III, 7, 23, K.XVII/A, 397-401, 432-433; In Hipp. Epid. III comment. II, 3, 7, K.XVII/A, 590-593, 629-634. [Las cursivas, para las citas hipocráticas].

(45) *Ibidem, 30, 35, pp. 443, 453; In Hipp. Aphor. comment. V, 46, 52, K.XVII/B, 839, 861-869. Luego, «tras la fecundación y mientras dura el embarazo, la boca del útero permanece cerrada», In Hipp. Aphor. comment. V, 51, K.XVII/B, 843.*

(46) *In Hippoc. Aphor. comment. V, 37, 50, 53, K.XVII/B, 827-828, 842-843, 845-850; De loc. aff. VI, 5, K.VIII, 432-433. En In Hipp. Epid. II comment. III, 36, K.XVII/A, 454-457: modo de producción de la leche y composición. En definitiva, de los dos mecanismos fisiológicos de Galeno, el establecido según la relación: útero/sangre/mamas, se hace a través del transporte, con ello queda fundamentado el ciclo reproductivo en la doctrina hidromecánica.*

Igualmente, podían ser utilizados, esos cambios, en el seguimiento del desarrollo del embarazo, fundamentalmente de peligro de aborto (47):

«La leche se produce en las mujeres, y en cuantos son mamíferos; es útil que aparezca para el momento del parto ya que la naturaleza hace este alimento para los seres vivos (...). Antes del octavo mes es innecesaria la leche en las mujeres, a partir de entonces, útil (...). [Mientras tanto] el alimento se utiliza para la formación del embrión» [*In Hipp. Epid. II comment. III, 36, K.XVII/A, 454-457*].

Este énfasis en los fines reproductores propicia el observar una gran semejanza con el tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres*, sobre todo, con las deducciones caracteriológicas que se hallaban en este a partir de los datos menstruales. Así, la menstruación era un signo de buena salud de la mujer, debiendo ser provocada en caso de amenorreas y regulada (48):

«El flujo menstrual es muy largo en las mujeres hidrópicas y cuando no fluye con rapidez se producen hinchazones. Pues tienen la crisis húmeda y fría; las melancólicas, secas y calientes» [*In Hipp. Epid. VI comment. I, 7, K.XVII/A, 842-843*].

Semejanza aún visible en la iteración de explicar las diferencias de los embriones masculinos y femeninos en el desarrollo del embarazo y las modificaciones que se producen en la mujer grávida, desde el color al movimiento prenatal (49). También aparecen hipótesis en estos comenta-

(47) *In Hipp. alim. comment. IV, 16, K.XV, 402; Hipp. Aphor. comment. V, 37, 52, 53, K.XVII/B, 827-829, 843-844, 845-850; ibidem, 40, pp. 832-833*.

(48) *Hipp. Aphor. comment. V, 28, 31, 36, 57, 66, K.XVII/B, 817-819, 821, 822, 825-827, 853-5, 881; In Hipp. humor. comment., K.XVI, 150, 176 sq., 817; Hipp. Epid. II comment. III, 27, K.XVII/A, 439-440; Hipp. Epid. III comment. III, 56, K.XVII/A, 717-720*.

(49) Machos en matriz derecha, hembras en izquierda es de aparición muy frecuente: *In Hipp. Aphor. comment. V, 47, K.XVII/B, 840-841; Hipp. Epid. I comment. III, 1, K.XVII/A, 212; De usu part. XIV, 7, K.IV, 174; De loc. aff. VI, 6, K.VIII, 437*. Por el color, bueno o malo, *In Hipp. Aphor. comment. V, 42, K.XVII/B, 834-835*. Para evitar la concepción de niñas en *ibidem, 41, pp. 833-834*. Para concebir niña, ligadura del testículo derecho; niño, del izquierdo (*De rem. parabil. II, 6, K.XIV, 476*). Conviene añadir que en el capítulo segundo del libro de Aline ROUSELLE [(1989), *op. cit.* en nota 10] «El cuerpo dominado: la mujer», se inscribe esta visión en una teoría acerca de la reproducción de varones y utilizable, además, en otra de posterior modelación de

rios acerca de la fecundación (50), algunas, al más puro estilo cnidio, a través de aspectos terapéuticos o explicativos de casos de esterilidad (51). Por último, se describen las enfermedades puramente ginecológicas que afectan a la fertilidad o al embarazo (52).

Pero, además, la relación entre organismo femenino y reproducción, se vio sostenida por la inclusión del concepto galénico de una naturaleza providente. Así, en el comentario a la sección tercera de *Epidemias II* (K.XVII/A, 438-439) encontramos:

«Las mujeres a las que no sucede nada dentro del tiempo establecido, la criatura es viable».

El comentario galénico convirtió este signo en regulativo al entender el embarazo como un proceso dirigido por la naturaleza, sólo roto por transgresiones de la madre o el descuido médico de su curso:

ese mismo grupo de individuos; valga como ejemplo el ciudadano que Galeno requirió para el embarazo: «muchas cosas perturban a las preñadas. Es necesario observar con cuidado lo que ocurre, en los primeros y en todos los meses. Si la mujer adelgaza, tendrá un niño pequeño, porque la nutrición es poca... En los otros meses, considerar detenidamente lo descrito en los *Aforismos*» (*In Hipp. Epid. II comment. III, 28*, K.XVII/A, 439).

- (50) P. ej.: «La semilla del embrión femenino es más débil y húmeda que la del masculino» (*In Hipp. Epid. II comment. III, 31*, K.XVII/A, 446). «Se seca la semilla si hay exceso de humedad» (*Ibidem, 30*, 442-443).
- (51) *In Hipp. Aphor. comment. V, 49*, K.XVII/B, 857-858: «Si quieres comprobar la fertilidad de una mujer, introdúcele en la vagina paños perfumados...». También modo de diagnosticar un embarazo: «si quieres saber si una mujer está embarazada, dale miel disuelta antes de acostarse sin cenar. Si sufre retortijones está embarazada» (*ibidem, 41*, pp. 833-834). «Lo femenino tiene un movimiento más debilitado que lo masculino» (*ibidem, 42*, pp. 834-835), se encuentra en el *De natura pueri*, 18, L. VII, 504-505.
- (52) Por falta de alimentación: *In Hipp. Aphor. comment. V, 31, 34, 44*, K.XVII/B, 821, 823, 836-837. Diferentes causas de abortos, uterinas o generales, *ibidem, 30, 43, 46, 55*, pp. 820, 835-839, 851-856; *In Hipp. humor. comment. I, 19*, K.XVI, 176, sq.; o las discrasias que producen esterilidad, *In Hipp. Aphor. comment. V, 62, 63*, K.XVII/B, 860-868, 869-872. Tratamiento y patogenia de afecciones uterinas, *In Hipp. Epid. II comment. III, 28*, K.XVII/A, 439-440; *In Hipp. Epid. III comment. III, 6-8*, K.XVII/A, 625-641; *In Hipp. Epid. IV comment. I, 805*, y la ocasión para la administración de fármacos en el embarazo *In Hipp. aphor. comment. III, 2*, K.XVII/B, 652-655.

«Hipócrates sospecha negligencia en las mujeres respecto al momento del parto; muchos son los errores de ellas; llevando toda una vida de libertinaje, incontinenia y placeres, grandes afecciones del alma, lanzándose en arrebatos, bebiendo fármacos y otras muchas cosas. Todo ello conlleva un gran peligro y pronta muerte para el embrión. Otros son síntomas derivados del aire y sus catástasis, de los cambios de las enfermedades, de la fiebre, de todas las otras enfermedades, las cuales dañan necesariamente, sobre todo en el tiempo establecido, que decimos que es entre el séptimo y el noveno mes» [*In Hipp. Epid. II comment. III, 28, K.XVII/A, 439*].

Pero se había dicho que en los comentarios a Hipócrates Galeno proyectó una teoría estequiológica cualitativa inexistente en la doctrina coica o cnidia. Vamos a ver el modo y propósito en que lo hizo al estudiar el organismo femenino.

La cualidad más excelente para Galeno en virtud de sus contribuciones a la fisiología del ser humano fue el calor. Como calor innato, situado en el corazón, era el sustento básico del organismo; como elemento constitutivo del *pneúma* hegemónico, realizador de las funciones intelectuales. Mario Vegetti (53), al estudiar el simbolismo de este calor innato en la obra aristotélica, lo interpreta como el mantenimiento de pautas de pensamiento ancestrales: Hestia, coexionadora y sustentadora de la fraternidad, al tomar características intelectuales/masculinas a través del *lógos*, unificaría las distintas tribus en un único fin político. Pese a ello, por ello, la diferencia cualitativa fundamental en las obras aristotélica y galénica fue la mayor frialdad de las mujeres con respecto al varón:

«Buen color si es varón, malo, si es hembra. Puesto que lo femenino es más frío, por tanto, sin color (...). No sólo el esperma sino también la parte derecha de la mujer es más caliente, por estar cerca del útero, la izquierda tiene menos sangre; temeroso y frío el esperma de la parte izquierda [*In Hipp. aphor. comment. V, 42, 48, K.XVII/B, 835-835, 840-841*] (54).

(53) Mario VEGETTI (1987). Akropolis/Hestia. Sul senso di una metafora aristotelica. En: *Poikilia. Études offertes a Jean Pierre Vernant*, Paris, École de Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 357-369.

(54) También la semilla femenina reúne estas características de mayor frialdad y hume-

En *temeroso*, comportamiento y localización aparecen unidos, a lo bueno y lo malo, a través de una cualidad. La frialdad contiene más notas que trascienden su sustrato físico cuando aparece relacionada con alguna cualidad secundaria:

«Lo masculino no sólo más caliente que lo femenino, sino, al principio, más seco, desarrollándose y formándose en menos tiempo, lo femenino, en más. Es evidente que los huesos se forman antes en lo seco y caliente, [así] antes se constituirán los nervios, antes se abrirán las venas, y todo el cuerpo resultará preparado y activo para los movimientos(...). De forma que la misma fuerza del calor del esperma más caliente y denso contiene la causa de la rapidez del movimiento para el niño, por eso el macho se mueve en tres meses; la hembra, en cuatro» [*In Hipp. Epid. II comment. III, 31, K.XVII/A, 444-445*].

Rapidez que da lugar a la anterioridad de lo masculino, cuando, en el mundo de la ética, prioridad era una categoría de dominio. Pese a todo, la cualidad propia de la constitución femenina susceptible de la comprensión más directa, en estas obras, es una secundaria, la debilidad, que nunca aparece sola, sino en fragmentos que relacionaban la mujer con el varón, siempre, en el ámbito de la corporalidad, como si hubiese sido fácilmente asociable debilidad con, ahora ya sí, *inferioridad*:

«El sexo masculino es más fuerte y superior en cada obra y aprendizaje, y las mujeres más débiles e inferiores, en eso se diferencian [*De Plac. Hipp. et Plat. CMG V 4, 1, 2, pp. 556-559*].

Suele estar asociada con la cualidad primaria húmeda, hecho que refuerza esa consideración de dar básicamente características somáticas, lo que encontramos traducido en una aplicación asidua a la doctrina patogénica.

«Siendo los cuerpos de las mujeres húmedos y débiles, resultan delicadas para el invierno en calma, pero, el frío las penetra en profundidad» [*In Hipp. Aphor. comment. III, 10, 12, 14, K.XVII/B, 577-584, 585-586 y 594*].

dad que la masculina: «infértiles las que tienen los úteros fríos y densos» (*Hipp. nat. hom. comment. 11, K.XV, 48*).

El carácter básicamente orgánico dado a la humedad, induce también a que, asociada con la frialdad, continúe indicando diferencias de morbilidad (55). Por tanto, la mayor humedad aparece como un signo distintivo respecto a los varones, pero con una clara referencia somática, más que conductual (56) y es, en definitiva, la cantidad del calor la marca de género.

Así pues, al uterocentrismo hidromecánico, próximo al cnidio, en cuanto que permitía apoyar la función esencialmente reproductora asignada a las mujeres, Galeno unió una teoría cualitativa con la que depositar valores de carácter social. De este modo, se delineó una firme relación entre constitución orgánica y valor social de los géneros. En el próximo apartado se verá como también la finalidad reproductora sita en el útero sustentaba la diferencia cualitativa entre varones y mujeres, lo que estrechó la vida conductual femenina y veremos, en el tercer apartado de nuestro trabajo, como nos lleva a la relación entre medicina y ética, al introducir la posibilidad de actuación terapéutica sobre el componente somático de las facultades intelectuales. La relación de la estequiología cualitativa galénica con la doctrina aristotélica ayuda por su parte a comprender la antedicha utilización de la providencia en la interpretación de fragmentos hipocráticos. Con ello se pasó de la absoluta linealidad que existía entre humor y patología psíquica en el *corpus hippocraticum* (57) a la posibilidad de determinar disposiciones y actuar sobre ellas.

La explicación con la estequiología cualitativa, hilemórficamente for-

-
- (55) «Es más húmeda y fría que el hombre» (*In Hipp. Aphor. comment. III, 10, K.XVII/B, 582*); por lo que un mayor número de hombres son afectados por enfermedades consuntivas que las mujeres, ya que éstas son más frías y húmedas (*In Hipp. Epid. III comment. III, 85, K.XVII/A, 785*). Las mujeres blancas y los niños eunucos y los hombres blancos tiene un cuerpo flemático siendo así, débiles y blancos. Los que viven en zonas calientes, tienen cuerpos densos y secos (*De comp. med. per gen. IV, 1, K.XIII, 662*). El *rigor* comienza en las mujeres por la espalda y la cadera y se dirige a la cabeza; en el hombre, desde los brazos (*In Hipp. Epid. II comment. III, 26, K.XVII/A, 437-438*).
- (56) «La piel de su cabeza es húmeda, al igual que en eunucos y niños» (*In Hipp. Aphor. et Gal. in eos comment. 28, K.XVIII/A, 41*). También se citan diferencias con base anatómica (*In Hippoc. Praed. comment. III, 44, K.XVI, 608*).
- (57) Lo que se tradujo en una interpretación cualitativa de la histeria, alejándose así de la hidromecánica del *corpus hippocraticum* (*De diff. resp. III, 13, K.VII, 959*).

mulada, de los conceptos hipocráticos permitió pues, una elaboración de la distinción varón y mujer, que afectaba a todas las condiciones de la vida, a partir de una doctrina sobre la reproducción.

2. LA TEORÍA ANDROCÉNTRICA DE LA FISIOLÓGÍA FEMENINA

En las obras que hemos estudiado para la realización de este apartado (58), y como sucedía en los comentarios a Hipócrates, encontramos la doble visión del organismo femenino: reproductor y cualitativamente distinto al masculino, y de nuevo, en los dos planos, cualitativista e hidromecánico, que marcan los aspectos teórico y médico de los contenidos. Las similitudes con los comentarios a Hipócrates son notorias en torno al papel de la menstruación como signo de normalidad y remedio terapéutico (59). Pero la antedicha diferencia cualitativa se convierte en los escritos fisiológicos en señal de inferioridad del organismo femenino frente al masculino; ya que la consecuencia más relevante de la doctrina fisiológica utilizada fue la posibilidad de ser aplicada a la explicación de las bases orgánicas de la conducta:

«Algunos de los (signos) fisonómicos nos revelan directamente y sin intermediarios la complejidad humoral. Son, por ejemplo, los que hacen referencia al calor, a los cabellos, e incluso a la voz y a las funciones de las partes. Pero oigamos lo que escribió Aristóteles en el libro primero de la *Historia de los animales*: «la parte de la cara situada por debajo del bregma y comprendida entre los dos ojos es la frente. Los animales son lentos si la frente es grande; rápidos, si es pequeña; irascibles, si ancha (60).

Esta determinación se fundamentó en una teoría hilemórfica que, a

(58) He debido explicar algunos datos acudiendo a *De semine* y *De usu partium*, al ser estos sus únicas fuentes.

(59) *De venae sect. adv. Eras.*, K.XI, 158; *Meth. med.* V, 13, K.X, 368 sq.; *De loc. aff.* VI, 4, K.VIII, 433.

(60) *De animi corp. temp. seq.*, K.IV, 795-796 [traducción de Luis GARCÍA BALLESTER (1972). *Alma y enfermedad en la obra de Galeno. Traducción y comentario del escrito «Quod animi mores temperamenta sequantur»*. Valencia, Secret. Public. Univ. Valencia, 370 pp.; aquí, 60].

más de tener que ser comprendida en relación con la finalidad predeterminada (61), dotaba a cada uno de los individuos, razas y géneros de características corporales que determinaban el comportamiento social y psicológico. El resultado discriminador parece quedar tanto más acentuado cuanto más se hubiese somatizado la funcionalidad del ser humano:

«De los seres vivos, los sanguíneos tienen la naturaleza más prudente; los de sangre fría y débil, más prudente que los contrarios, no por la frialdad sino por la rareza, por eso algunos animales sin sangre son más inteligentes que los que tienen la sangre impura. Lo mejor es la sangre débil y pura» [*De animi corp. temp. seq.* K.IV, 791].

Este organicismo, de raíz aristotélica, es la base de la obra moral-pedagógica galénica. Si bien *télos* aparece sustituido por *khreía*, como base epistémica (62) la doctrina galénica permaneció elaborada en torno a la finalidad de cada una de las partes dentro del todo, y de este. Se estimaban como fines del ser humano:

«La naturaleza ha dispuesto todos los órganos con vistas al desarrollo de la vida, a la consecución de una vida feliz y a la continuidad de la especie» [*De usu part. XIV, 13*, K.IV, 142].

Esta cita encabeza precisamente el libro XIV del *De usu partium*, dedicado a los órganos reproductores. Pero, el método propuesto por Galeno sirvió para la construcción de un *modelo androcéntrico de sociedad* (63), con

(61) Jonathan BARNES (1983). Ancient Skepticism and Causation. In: Myles Burnyeat (ed.). *The Skeptical Tradition*, Berkeley, Univ. California Press, pp. 149-204; M. FREDE (1980). The Original notion of Cause. En: Malcolm Schofield; Myles Burnyeat; Jonathan Barnes. *Doubt and dogmatism. Studies in Hellenistic Epistemology*, Oxford, Clarendon Press, pp. 217-250, aquí, 223; Phillip MORAUX (1981-84). *Der Aristotelismus bei den Griechen*. Berlin, Walter de Gruyter, vol. 2, pp. 762-767.

(62) *De usu part. I, 9* K.III, 23-27. Philoponus al comentar a Aristóteles define *khreía* como necesidad, miseria y apuro: «pastores y montañeses que no tienen para sobrevivir se ven obligados por la *khreía* (...) a encontrar recursos. A esta imaginación los hombres la llaman *sophía*» [Phillips MORAUX (1981-84), *op. cit. supra* 61, vol. 2, p. 93].

(63) Siguiendo la definición de Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, pp. 229-237: organización social jerarquizada que incluye sexismo, racismo y etnocentrismo.

el que la ciencia fuese capaz de recoger cada uno de los aspectos que la debían configurar. Ciencia y modelo de sociedad confluyeron en la obra de Galeno en las razones dadas de la existencia de la vida de los humanos para la sociedad y la naturaleza, informando de la constitución orgánica-natural de la función de cada una de las partes.

Galeno utilizaba el término genérico *ánthrōpos* para hablar, filosóficamente, de la especie humana. Hay en la obra galénica un amplio desarrollo sobre su funcionamiento y composición orgánica, pero eidéticamente aparece definido comparativamente con otras especies animales (64), león, perro, buey y cordero, entre los mamíferos, y abejas y arañas entre los insectos. El ser humano participaba con ellos de la mortalidad y con los dioses de la capacidad lógica [*Adhor. artes addis. I, 6, 9*, K.I, 1-3, 9-10, 21-22]. Este estado intermedio hacía que aún teniendo la misma composición que el resto de seres sanguíneos [*De temperam. lib. I, 9*, 567] se irguiese sobre ellos con su mayor eucrasia [*ibidem, II, I*, pp. 574-576]. Las características de las almas de estos (la rapidez y valentía del caballo, la audacia y el coraje del león) eran realizadas en el ser humano a través de su alma sabia [*De usu part. I, I*, K.III, 2-6], la disponibilidad anatómica de sus manos [*ibidem, 3, IV, I*, pp. 8-9, 168, 170] y su posición erecta [*ibidem, 2, 3*, pp. 179, 182]. Pero también, esas mismas manifestaciones fueron utilizadas por Galeno en la demostración de la doctrina de la configuración del alma humana, de un modo semejante al uso de que hizo de la idea sobre las mujeres (65). En definitiva, el término genérico de *ánthrōpos* relacionaba la humanidad con el resto de seres vivos, situándola en el nivel más acabado:

«El *ánthrōpos* es el más divino de los seres mortales, el más acabado» [*De usu part. XIV, 6*, K.IV, 161] (66).

-
- (64) En los comentarios a Hipócrates este modo de definición no es frecuente. Menciones otras especies animales sobre las que el ser humano muestra características superiores en: *In Hippoc. artic. comment. 38*, K.XIII/A, 536; *In Hippoc. natur. hom. comment. I, 3*, K.XV, 17-27, 33.
- (65) Como sucedió cuando al refutar a Crisipo, revisó los ejemplos en los que el alma irascible se sustantiva en el león, diferenciándola de la racional y de la concupiscible, para llegar a localizarla en el corazón, *De plac. Hipp. et Plat.*, CMG V 4, 1, 2, p. 190.
- (66) «Es el único entre todos los animales que posee técnicas divinas como la filosofía» (*Adhor. artes addis. I, K.I, 1-3*).

Todo ello en un afán por dar respuesta a la finalidad. Si para el primero de los fines antedichos, la pervivencia de la especie, es evidente que se habían conformado todas las estructuras orgánicas y para el segundo, las partes relacionadas con la sensación e inteligencia (67), la mujer debió ser creada en exclusividad para la tercera, ya que no parecen tener otra finalidad, ni siquiera, como aparecía en Aristóteles, la administración del *oïkos* (68), excepto, trataremos de fundamentar, la demostrabilidad de la doctrina (69).

La proyección de los fines sociales en la doctrina científica hizo que las peculiaridades de la anatomía y fisiología femenina fueran vistas como mecanismos elaborados por la naturaleza ante la exigencia de tener que disponer de un ser siempre preparado para la producción de alimento para el cumplimiento del feto. El tamaño del útero y el desarrollo de las mamas estarían en relación con la liberación del alimento en exceso (que en el varón se haría por poseer calor) preparado para la nutrición del embrión (70) y, por tanto, no es extraño que sea en *Sobre las facultades naturales* donde encontremos la explicación de la menstruación:

«La menstruación ocurre al convertirse la sangre nutriente del útero en

-
- (67) El método se establece diferenciando entre las partes *ákuros* y *kúrios* según sirvan a la vida misma, la *kalós* vida y las que guardan a las anteriores (*De usu part.* V, 7, K.III, 435-436]. Para la continuación de la especie: testículos y matrices (*ibidem*, XIV, 1, K.IV, 142).
- (68) *Vid.* el capítulo «The official Encouragement of Maternity» de la obra de Suzanne DIXON (1988), citada en la nota 4, pp. 71-103. «Pero es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores (...), pero la carencia de algunas cosas, como la nobleza de linaje, buenos hijos y belleza, empañan la dicha; pues uno que fuera de semblante feísimo o mal nacido o solo o sin hijos, no podría ser feliz del todo» (*Ética nic.* 1099a 33-1099b 6).
- (69) «Os probaré, no por razones plausibles, sino por las demostraciones evidentes encontradas al disecar que el arte de la naturaleza os parecerá admirable» [*De usu part.* XIV, 7, K.IV, 169].
- (70) Al ser más frías, «no eliminan totalmente el *residuo*, que servirá de nutrición al embrión» (*De usu part.* XIV, 6, K.IV, 163). Las dos cavidades uterinas, el tamaño del útero y el desarrollo de las mamas en relación con la liberación del alimento en exceso (que en el hombre se haría por poseer calor) preparado para la nutrición del embrión (*ibidem*, XIV, 4, K.IV, 151-154), de ahí que las mujeres se enfrían en los menstruos y embarazos (*ibidem*, XIV, 3, K.IV, 150).

un humor picante, con lo que se provoca su expulsión» [*De nat. fac. III, 12, K.II, 183*].

Esa nutrición continúa durante la lactancia por lo que no es sorprendente que sea nuevamente la comunicación entre mamas y útero (71) el criterio sobre el que se proyectan valores:

«Las mujeres con buena salud y cuidada dieta, tienen la leche más útil y adecuada para el cuerpo humano; en segundo lugar, de los otros seres vivos, cuantos son parecidos a la naturaleza humana» [*De simpl. med. temp. et fac., X, 7, K.XII, 265*].

En efecto, la falta de calor, que servía, no lo olvidemos, al mantenimiento de la especie, explicaba las diferencias anatómo-fisiológicas y psicológicas entre varones y mujeres (72). Así, el pulso, concepto básico de la naturaleza galénica en cuanto que trasunto del calor innato, distinguía varones y mujeres:

«Puesto que caliente y seco el varón sobre la mujer, la utilidad de los pulsos y las constituciones de los órganos tendrán distintas formas entre ellos» [*De caus. puls. III, 2, K.IX, 107*].

Por su parte, el *pneûma*, que asociado con el calor era la materia del poder hegemónico y de los poderes fecundantes, permitía dictaminar alteraciones dadas en cada uno de los géneros, que en el caso de la mujer, afectaban a su carácter de reproductora:

«En las apneas y estrangulamientos histéricos se da una falta de elabo-

(71) *De ven. sect. adv. Eras.*, K.XI, 164-165; *De usu part. XIV, 8, K.IV, 178*.

(72) «Por su naturaleza caliente son más fuertes, menos torpes y adecuadamente delicados. Las mujeres más densas y más rápidas» [*Synops. de puls. 15, K.IX, 472*]; «son más obesas, como los animales que se guarecen» [*De temp. II, 4, K.I, 606*]; «no sería propio que la naturaleza masculina fuese la misma que la del cuerpo femenino... Las hembras de los perros de guardia a veces parecen desear guardar, como lo hacen los machos, y cazar y hacer todo lo común a lo canino, o estar en el exterior del *oîkos*, como si los que están estuvieran incapacitados para la alimentación de los cachorros, trabajan y tienen la dirección sobre el rebaño» [*De Plac. Hipp. et Plat., CMG V 4, 1, 2, pp. 552 sq.*].

ración del *pneûma*. Esto se da en las mujeres que se consumen y en las estériles, siendo estas las que no purifican totalmente, de ahí que aparezca la apnea, y también se da en las que están privadas (viudas) durante mucho tiempo» [*De diff. resp. III, 13, K.VII, 959*].

Todo, pues, indica el valor de las mujeres, y su reducción a ese único fin, el mantenimiento de la especie (73). De hecho, la naturaleza había diseñado un organismo femenino para mantener ese fin:

«lo femenino húmedo y frío, lo masculino, seco y caliente. Si sólo existiera este se quemaría la sangre, si sólo existiera el primero serían seres imperfectos como los vegetales (*De semine II, 4, K.II, 624-625*).

Esta naturaleza providente, que se manifestaba hilemórfica en la construcción de los organismos, alcanzaba, no obstante, a ser fuente de juicios de valor (74):

«En ellos el cuerpo limpio y sin residuos; en ellas muchos espacios intermedios y carne mala y residuos en las venas» [*De caus. puls. III, 7, K.IX, 111*] (75).

(73) En resumen, todas las características de los genitales y órganos de la reproducción femeninos (y masculinos) son explicados en relación a la continuidad de la especie; el cuello, llamado uterino, es moderadamente duro, para permitir su apertura en la salida de la menstruación y cierre en el embarazo (*De usu part. XIV, 3, K.IV, 148-151*), el embarazo se mantiene por la facultad retentiva del útero y la cerradora del cuello (*De nat. fac. III, 3, K.II, 149*), e incluso la sensación placentera que aparece desarrollada en el último capítulo del libro II del *De semine*. Se ha de recordar que en *De usu partium* esta sensación es una obra providente de la naturaleza para hacer persistir las especies animales que, carentes de sentido racional, si no poseyesen deseo no contribuirían en este fin.

(74) «Para Galeno, todo sucede como si fuese necesario, sobre todo, para evitar que escape del cuerpo femenino el menor efluvio o la más pequeña gota de semen» [Gulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36, p. 140].

(75) Con Aristóteles Galeno mantuvo que: «su cuerpo (de la mujer) es más débil y siempre infantil» (*De usu part. XI, 14, K.III, 900*). Pero, sin violar los límites fisiológicos «las mamas suministran más calor y protección al corazón que lo que lo hacen las del hombre; además, también aportan calor a las vísceras del hipocondrio, también más frías que las del hombre» (*De usu part. VII, 22, K.III, 606-607*).

Así pues, en estas obras podríamos hallar la explicación a la interpretación cualitativa de los conceptos hipocráticos, puesto que, como se decía, es la teoría estequiológica la que marca la inferioridad de la mujer:

«Una la naturaleza de los hombres, otra, la de las mujeres; en unos predomina el calor, en otras, lo frío, lo débil...» (*Introd. in puls.* 9, K.VIII, 463) (76).

Como habíamos visto en los tratados hipocráticos, fundamentalmente en los de Cnido, se configuraba la mujer en torno a la reproducción, habiendo sido estipulado para explicar este hecho la aparición de un patriarcado, expresado políticamente en la forma de *pólis*. Por su parte, la crisis de la polis había configurado un prototipo masculino dotado de una razón vicaria, siempre secundaria a otra superior a la que había de obedecer para conseguir una finalidad común, separada, por el criterio de necesidad, de la verdadera y universal, inaccesible y, sin embargo, justificadora de toda trama explicativa. Cuando repasamos el tratamiento de la mujer en la obra aristotélica vemos similitudes con el galénico y en ambos diferencias con el existente en la obra hipocrática. La fundamental es que en el *corpus hippocraticum* se afirmaba que las mujeres poseían mayor calor que los varones y esto era explicado fisiológicamente: los varones no necesitaban menstruar para perder el calor, puesto que lo hacían con los ejercicios (77). Para Aristóteles y Galeno, esta cualidad significaba una imperfecta capacidad intelectual de las mujeres. Todo ello en un momento histórico en el que ellas parecían haber conseguido mayores cotas de independencia (78).

Esta doctrina cualitativa podría ser interesante vista en el contexto de las oposiciones; se ha afirmado de ellas su susceptibilidad de explicación

(76) «Lo femenino tiene una crisis más fría que el hombre» (*De temp.* II, 4, K.I, 606). «Nada demuestra que el género femenino se defiende del frío, muestran y cuidan una larga cabellera» (a través de la que se libran del calor, pero....los hombres son más calientes) [*De usu part.* VII, 27, K.III, 606].

(77) Paola MANULI (1983), *op. cit.* en nota 17, p. 159]. Por ello: «la donna, con le sue mestruazione copiosa, è la vivipara più fredda, debole, acquosa e perciò è l'animale dall'aspetto più vistosamente femminile in assoluto» [Giulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36, pp. 106-110; cita en p. 106].

(78) Suzanne DIXON (1988), *op. cit.* en nota 4, pp. 41-44 y 51-60.

de normas y valores sociales (79); al mismo tiempo, que el uso de los opuestos por Aristóteles, proviene del mantenimiento de la utilización de la *diairesis* platónica (80). Pero, también se puede entender dentro del marco dialéctico, orientado a conseguir la efectividad de la doctrina. La dicotomía puede ser «recargada semánticamente y reelaborada ideológicamente» de manera, que sea insertada en un esquema de representación metafórico:

«La sangre más densa y caliente produce fortaleza, si tiende a ser fina y fría, lleva a la sensación e inteligencia... Los mejores de todos los animales son aquellos cuya sangre es caliente y también fina y clara, están preparados para el coraje y tienen inteligencia. Consecuentemente las partes superiores del cuerpo predominan sobre las inferiores y, el macho sobre la hembra, la parte derecha del cuerpo sobre la izquierda [*Partium animalium*, 648a 3-14] (81).

La discriminación social de las mujeres, explicada por su inferioridad corporal, vendría a demostrar la naturalidad del poder y del mando de unos pocos: «*la afirmación del que manda, la definición como ser activo de quien ejerce el poder, se desprende de un conjunto de negaciones que*

(79) Cf. G. E. R. LLOYD (1987), *op. cit.* en nota 26, pp. 86-101; Giulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36. La cuestión es que las oposiciones pueden incluirse en diferentes formas de organización [Ludmila JORDANOVA (1993), *op. cit.* en nota 34] y que sólo su interpretación metafórica parecen ser operativa en la discriminación por sexo [Celia AMORÓS (1991), *op. cit.* en nota 8].

(80) Mario VEGGETI en la introducción de CAMPESE, Silvia; MANULI, Paola; SISSA, Giulia (1983), *op. cit.* en nota 3. Para Judith M. GREEN (1992). *Aristotle on Necessary Verticality, Body, Heat, and Gendered Proper Places in the Polis: A Feminist Critique*, *Hypatia*, 7, 70-96, los opuestos quedan integrados en un esquema vertical al servicio del *télos*.

(81) [Y su explicación en: 650a 20-651a 20]. Su traducción conductual sería así: «existe otra clase de amistad fundada en la superioridad, como la del padre hacia el hijo, y en general, la del mayor hacia el más joven, y la del hombre hacia la mujer, y la de todo gobernante hacia el gobernado. Pero estas amistades también difieren entre sí (...). Pues la virtud y función de cada uno de estos es diferente y diferentes son también las causas por las que aman» (*Ética nic.*, 1158b 12-19); Celia AMORÓS (1991), *op. cit.* en nota 8, pp. 31-32. La diferencia masculino/femenino es una que habla de la relación metafísica entre materia y forma, esta entendida como fin, como definición absoluta del ser [Giulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36, p. 143].

afectan al sexo y a la capacidad de dominio sobre otros pueblos; en consecuencia, surge de la definición de otras y otros, mujeres y varones, como *seres pasivos*» (82) y se constituye como lógica de dominio, sobre otros, y/o sobre actitudes propias que representan a esos otros (83):

«De modo que la ira sigue de alguna manera a la razón, y el apetito no, y por esto es más vergonzoso; puesto que el que no domina la ira es, en cierto modo, vencido por la razón, mientras que el otro lo es por el deseo y no por la razón (*Ética nic.*, 1149b 1-5) (84).

La privación de la «razón de dominio» a las mujeres coincidió con la crisis sufrida por la ciudad-estado de Atenas, con la transformación radical de sus características y la aparición de un *lógos* con el que se trató de establecer un concepto de virtud universal y transcendente que amparase las nuevas normas sociales. En un periodo, marcado para la metrópolis por varias epidemias de peste y desastres militares (85), la labor socializadora de la ciencia tuvo como objetivo el informar a los individuos de los fines de la comunidad, a través de elaboraciones sobre virtudes sociales o normas de conducta asentadas en la naturaleza (86):

-
- (82) Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, p. 48. En esta vía la oposición binaria y el proceso social de relaciones de género forman parte del significado del propio poder; cuestionar o alterar cualquiera de esos aspectos amenaza la totalidad del sistema [Joan W. SCOTT (1990), *op. cit.* en nota 9].
- (83) Amparo MORENO SARDÁ [(1991)]. La realidad imaginaria de las divisiones sociales: una aproximación no androcéntrica. En: Lola G. Luna, *op. cit.* en nota 7, pp. 87-101], lo « nombra»: «Este sistema imaginario de clasificación social, en tanto en cuanto pensamiento vinculado al ejercicio del poder (conocer para dominar: *logos arkhitectos*), opera como pensamiento co-activo, esto es, se materializa mediante la ordenación coercitiva de las relaciones sociales y la persuasión de que tales relaciones no pueden ser sino tal como quedan formuladas en tal sistema» (p. 92).
- (84) «Y lo que precisamente le obliga a hacerse de otro (al esclavo, en este caso) es el no poder llegar a entender la razón, sino cuando otro se la muestra, pero sin poseerla» [Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en n. 8, p. 59]. Quizá porque: «la parte irracional, es, en cierto modo persuadida por la razón» (*Ética nic.*, 1102b 33-35).
- (85) Richard GARNER (1987), *op. cit.* en nota 19, p. 11; Wilhelm NESTLE (1961). *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, Ariel, 379 pp., aquí, 137.
- (86) Si las leyes estaban establecidas por convención «el hombre podía pensarlas y realizarlas de otra manera: la lengua, la constitución política, la organización social, la moral, todo fue sometido al análisis de la razón, armada con el inexorable bisturí

«Se ha de notar, pues, que toda virtud lleva a término la buena disposición de aquello de lo cual es virtud y hace que realice bien su función... Si esto es así en todos los casos, la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual este se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia» (*Ética nic.* 166-167) (87).

Por eso la lógica o la filosofía permitieron la resolución de la aporía eleática al crear dos realidades: la inmutable y universal y la mudable, particular y transformable (88). Este doble universo permitió, permite, la

de la dicotomía *naturaleza/convención humana*» [Martín S. RUIPÉREZ; Antonio TOVAR (1978). *La historia de Grecia hasta el final de la guerra del Peloponeso*, San Sebastián, Montaner y Simón, 382 pp.; aquí, 177; I.M. CROMBIE (1979). *Análisis de las doctrinas de Platón*, Madrid, Alianza, vol.1, pp. 218-219 y 231; G. E. R. LLOYD (1987)a *The revolutions of Wisdom. Studies in the claims and practice of ancient Greek Science*, Berkeley, Univ. California Press, 468 pp. aquí, 119. Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8; Sarah B. POMEROY (1987), *op. cit.* en nota 26, p. 91; Mario VEGETTI (1981). *Los orígenes de la racionalidad científica. El escabello y la pluma*, Barcelona, Península, 191 pp. En general, este proceso está relacionado con el periodo de expansión de la liga ateniense, la autoimagen del hombre griego estuvo orientada a controlar su *allótrion* [Ruth PADEL (1983), *op. cit.* en nota 26, pp. 4-5; Paul DEMONT (1990). *La cité grecque archaïque et classique et l'ideal de tranquillité*, Paris, Les Belles Lettres, 435 pp.; aquí, 43-51].

(87) «Como el LOGOS ARKHITEKTOS ha de ordenar y contruir el espacio social, en el que han de realizarse las diversas actuaciones correspondientes a los modelos de comportamiento que se desprenden del *arquetipo viril*; como, también, el legislador deberá *modelar, casi como le plazca, los cuerpos de los niños tan pronto son engendrados*, a fin de que asuman, hasta casi encarnarlo, el *arquetipo viril*» [Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, p. 136]. También, Sarah B. POMEROY (1987), *op. cit.* en nota 26, p. 91: «la educación de los niños debe ser uno de los objetivos principales de los que debe cuidar el legislador. Dondequiera que la educación ha sido desatendida, el Estado ha recibido un golpe funesto. Esto consiste en que las leyes deben estar siempre en relación con el principio de la constitución, y en que las costumbres particulares de cada ciudad afianzan el sostenimiento del Estado, por lo mismo que han sido ellas las únicas que han dado existencia a la forma primera».

(88) G. E. R. LLOYD (1987), *op. cit.* en nota 26, p. 110; I.M. CROMBIE (1979), *op. cit.* en nota 85, pp. 255-256, 312-330]. Fuera de esta racionalidad se vive en un mundo de valores y los valores separados de la realidad objetiva se hacen subjetivos. El logos es, en virtud del conocimiento, ley, regla y orden [Herbert MARCUSE (1980). La racionalidad tecnológica y la lógica de la dominación. En: Barry Barnes *et al.* *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza, pp. 323-347; aquí, 337-338].

existencia de una verdad científica fáctica, en cuanto que describe un modelo construido para traspasar los valores de la *pólis* al discurso científico (89).

Platón y Aristóteles introdujeron entre la conducta aceptable y el medio para reconocerla el campo científico, al considerar el vicio como resultado del desconocimiento (90). En el caso de Platón y Sócrates, la moralidad exigía que el concepto de bien superase los conocidos como bienes individuales o temporales. Por primera vez, luego será característico de cualquier doctrina, se dio cuenta de la diferencia entre una justicia universal y otra individual y se establecieron los modos de acercamiento entre ambas. Si la justicia universal se realizaba llevando cada uno en la comunidad la función para la que estuviese mejor dotado, la individual giraba en torno del control de las pasiones ya que fue definida como el mantenimiento de los apetitos dentro de los límites (91).

La elaboración científica de la justicia y la virtud confluyeron en la concreción de un ciudadano, cuyo atencimiento al servicio de la polis lo

-
- (89) G. E. R. LLOYD *op. cit. supra* p. 184; Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, p. 136; Sarah B. POMEROY (1987), *op. cit.* en nota 26, p. 91; Emanuele SEVERINO (1989). *La tendencia fundamental de nuestro tiempo*, Pamplona-Iruña, Pamiela, 183 pp., aquí, 94; Mario VEGETTI (1981), *op. cit.* en nota 85, p. 135.
- (90) «Para combatir ideas amorales, Platón, se sintió obligado a construir toda una cosmogonía, en la que el primer lugar le fue dado al intelecto y designio consciente» [W. GUTHRIE (1969). *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, Cambridge Univ. Press. vol.3, pp. 55-134; E.R. DODDS (1980). *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza Univ., 292 pp., aquí, 175-176] y algo similar hizo Aristóteles «tres cosas pueden hacer al hombre bueno y virtuoso: la naturaleza, el hábito y la razón» (Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, p. 128). Y así, a partir de la filosofía sistematizada, el hombre toma algo de divino en sí: el intelecto [Jean PEPIN (1971). *Idées grecques sur l'homme et sur le dieu*, Paris, Les Belles Lettres, 402 pp.; aquí 3-21].
- (91) En virtud de la creencia en la existencia de un alma inmortal, poseedora de la verdad, de naturaleza divina y en continuo antagonismo con un cuerpo sometido a bajas formas de conducta, achacables a la conexión que mantenía con funciones animales, [E. R. DODDS *op. cit. supra* p. 177]; a través de la educación se configura un individuo cuyas aspiraciones son alejarse del mundo percibido por los sentidos para devenir «compañero de la verdad, la justicia, el valor y el autodomínio» [G. M. A. GRUBE (1984). *El pensamiento de Platón*, Madrid, Gredos. p. 165; I. M. CROMBIE (1979), *op. cit.* en nota 85, pp. 352-372].

diferenció del amoral o incívico e «introdujo una radical escisión entre las personas que originó una forma más de diferenciación dentro del amalgamado estamental hecho por los legisladores» (92).

La unión entre beneficio de la comunidad y método para conseguirlo pareció necesitar, como parte del método diairético la existencia de los hechos (93). La imaginaria de Platón acerca de las mujeres las mostró irascibles y concupiscibles, sometidas a su útero animal, es decir, suma de todas aquellas características que por proceder del alma apetitiva estaban más alejadas de la razón (94). En su doctrina evolucionista regresiva encontró su origen en el resultado de reencarnaciones de varones cuya capacidad racional hubiese sido tan precaria que no hubiesen podido controlar sus vidas irascible y concupiscible, es decir, habrían sufrido el castigo de

-
- (92) Mario VEGETTI (1981), *op. cit.* en nota 85, p. 138. «Si, el griego tiene derecho a mandar al bárbaro puesto que la naturaleza ha querido que bárbaro y esclavo fuesen una misma cosa... Ha querido que el ser dotado de razón mande como dueño» [Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.* en nota 8, p. 46 y *passim* para etnocentrismo en Aristoteles].
- (93) Argumentación que «involucra términos opuestos con fines suasorios más que demostrativos» [G. E. R. LLOYD (1987), *op. cit.* en nota 26, pp. 112-115; «como si la percepción fuera una afección puramente pasiva, incapacitada para atrapar el ser» [Michel FREDE (1987). *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford, Clarendon Press, 382 pp., aquí, 3-8].
- (94) Cf. Evelyn Fox KELLER (1989). Amor y sexo en la epistemología de Platón. En: *op. cit.* en nota 7, pp. 29-40. Así el deseo de la mujer era visto como una peligrosa irrupción dentro de la autonomía del hombre [*ibidem*, p. 73], pidiéndosele abstinencia respecto a los placeres del hombre, llegándose a relacionar fertilidad con frigidez en los tiempos de Hesíodo [Sarah B. POMEROY (1987), *op. cit.* en nota 26, pp. 64-65]. Al mismo tiempo, empiezan a aparecer características negativas para ellas, resumiendo los elementos culturales ajenos a la razón: son más porosas, por tanto susceptibles de posesión demoníaca, su sangre es negra, de donde está relacionada con el Hades: «las mujeres son peligrosas para los hombres por ser penetrables», pueden ser relacionadas con animales [en la taxonomía zoológica de las mujeres de Simónides, cf. Claude MOSSE (1990), *op. cit.* en nota 20, pp. 111-112] o como sucede con el menadismo organizado por los hombres [visto por Ruth PADEL (1983), *op. cit.* en nota 26, pp. 7-8] y, en definitiva, se las había dotado de una imagen «golosa, coqueta, sensual y ladrona» [Claude MOSSE, *ibidem*, p. 133. Más: John J. WINKLER (1990), *op. cit.* en nota 4 y Helen KING (1983), *op. cit.* en nota 11, pp. 109-127].

reencarnarse en mujeres (95), como si este fuese el mayor mal y la mayor amenaza que cupiese a un varón; seguramente así debía de ser dado que les estaba a las mujeres legalmente prohibido la participación en la vida pública, si, además, se les negaba toda otra función que no fuese el tejer (96).

En el periodo romano la capacidad brindada por el lógos para iluminar el camino del individuo es el lema del discurso filosófico (97). En esta apreciación no se ve ninguna diferencia con las doctrinas filosóficas helenísticas, que sobrevivieron durante el periodo de crisis de la sociedad romana con el mismo y prior objetivo de encontrar el significado de la vida individual en relación con el entorno, y que se habían dado en un momento social de similares características de desconfianza en el mantenimiento de las instituciones o de la paz social (98). Si bien el libre raciocinio, la libertad de expresión, motora de las graves sediciones en los albores del principado (99), era impedido, al menos se podía mantener la existencia, vital y social, tan inestable en la historia de Roma. A este fin contribuía la filosofía: «la filosofía enseña a vivir»; de las tres partes que la componían, ética, física y lógica, la primera era un «ejercicio doméstico colectivo» (100).

-
- (95) Jean-François MATTEI (1989). *L'ordre du monde. Platon-Nietzsche-Heidegger*. Paris, PUF, 211 pp.; aquí, 48-69; Marcel DETIENNE (1986). *Dionisio a cielo abierto*, Barcelona, Gedisa, 127 pp.; aquí, 116.
- (96) Cf. Ana IRIARTE (1990), *op. cit.* en nota 6. Todo ello apoyado en una sólida legislación que reúne las disposiciones educativas y las de la justicia *vid. Etica nic.*, 1179b final; George A. KENNEDY (1989). *Oratory*. In: P. E. Easterling; B. N. W. Knox (eds.). *The Cambridge History of Classical Literature. Volumen I, Part 3: Philosophy, History and Oratory*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, pp. 86-114; aquí, 86-89.
- (97) Para tener una revisión reciente de la utilización de conceptos sobre la naturaleza en el desarrollo de teorías éticas *cf.* William JORDAN (1990). *Ancient concepts of Philosophy*, London-New York, Routledge, 207 pp.; aquí la primera página del capítulo con este sugerente título: «The hellenistics philosophers: philosophy, nature and therapy», pp. 139-170.
- (98) El orden político y social fue visto como una servidumbre ineludible y la vivencia de la divinidad como correlato significativo y soporte moral de la vida del individuo [Gonzalo PUENTE OJEA (1974), *op. cit.* en nota 19, pp. 139 y 195].
- (99) Ramsay MACMULLEN (1992). *Enemies of the Roman Order. Treason, unrest and alienation in the Empire*, London/New York, Routledge, 370 pp., aquí, 1-45.
- (100) Aline ROUSELLE (1992), *op. cit.* en nota 16, aquí, 302; «por doquier la subversión de los instintos y la depravación moral arrojaban al hombre a una vida *parà phúsin*,

Como en la sociedad griega, este tipo de educación estaba vedado a las mujeres, que, igualmente, carecían de participación en la vida ciudadana, independientemente de su estatus de nacimiento. Según Ulpiano las mujeres como *impúberes* carecían *potestad* y, aún más, sexo, dificultad física e infamia moral, eran causas de incapacidad legal (101). Sin embargo, no parece que existiese una elaboración de las razones de tal incapacidad y sí persistir notas externas para la identificación de las transgresiones al orden, como la falta de modestia y el acatamiento del silencio en los actos públicos (102).

3. USO METAFÓRICO DE LA CONSIDERACIÓN DEL ORGANISMO FEMENINO

En este marco, lo propio de la obra galénica parece ser el añadir un grado más a esa desconfianza en la pervivencia del orden pues, la recogida de las obras naturalistas griegas —Platón, Hipócrates, Aristóteles—, no hace sino reforzar la dependencia del medio —social— y, por tanto, minar la capacidad deliberadora de la persona, que queda encadenada a un credo encabezado por el peso de la autoridad o de un pasado más dichoso y analizada dentro una teoría determinista acerca del componente orgánico de los individuos que moldea las decisiones racionales.

Galeno afirmaba poder suministrar con su conocimiento médico una correcta forma de vida para los individuos, por lo tanto, de codificar valores y normas sociales (103):

y la explotación económica y la opresión política no encontraban más límites que los de la propia fuerza física» (Gonzalo PUENTE OJEA (1994), *op. cit.*, en nota 19, p. 203).

(101) Jane F. GARDNER (1993). *Being a Roman Citizen*, London-New York, Routledge, 239 pp., aquí, nota 19, p. 91.

(102) «The romans themselves in the historical period do not appear to have questioned the reasons for the exclusion of women from these public activities. It was simply taken as given fact»; *infirmitas o levitas animi* son aducidas para privarlas de capacidad en la ley privada [Jane F. GARDNER (1993). *op. cit. supra*, pp. 88 (para la cita) y 89-102]. *Vid.* también Suzanne Dixon (1988), *op. cit.* en nota 4, pp. 28, 74-84.

(103) «En efecto, de acuerdo con lo que ya dije en el tratado *Sobre las costumbres*, al mismo tiempo que dotamos a nuestro cuerpo de una complejión humoral adecuada

«El hábito del alma se corrompe por las malas costumbres en el comer y en el beber y en toda clase de espectáculos. Es necesario conocer las pautas higiénicas de todo esto y no considerar que sólo el filósofo puede [hacer buenos individuos] pues las enfermedades producen pasiones y muchas de ellas dan lugar a una debilidad del calor innato que, en términos higiénicos, es lo primero que hay que guardar» [*De San. tuenda I*, 8, K.VI, 40-41].

La doctrina parte de un único supuesto positivo, la potenciación de la razón y varios negativos, como quizá es propio a cualquier sistema ético jerarquizado:

«Es evidente que yo hablo de facultades de la razón, que se ejercen y desarrollan procurando más alegría que los placeres del cuerpo. Pues no tenemos otro medio de diferenciarnos de perros, cerdos, corderos y asnos» (*De pecc. dign.* 5, K.V, 87).

Como se anunciaba ese ser varón es definido con pocas notas positivas en los tratados puramente médicos, se dice sí, que formaba parte de una naturaleza universal, que lo había provisto de los medios lógicos y técnicos, para defenderse a sí mismo y a la especie, quizá, respectivamente. Es en los escritos de orientación más pedagógica o filosófica donde podemos hallar algo más de información. En *Sobre el diagnóstico y tratamiento de las afecciones del alma*, podemos apreciar alguna nota, a través del análisis de los recursos empleados: la característica de la vida humana es la liberación de las afecciones:

«Se ha mostrado que es necesario utilizar esta facultad que los antiguos llamaban concupiscible, porque tiende ciegamente a los placeres del cuerpo. Si la incorrección debida a la cólera hace del hombre un espectáculo vergonzoso, sucede lo mismo con la del erotismo, la gloto-

mediante los alimentos, las bebidas y todo lo que hacemos diariamente, procura también con ello la virtud del alma» (GARCÍA BALLESTER, Luis (1972), *op. cit.* en nota 60, p. 27). Para Galeno, la medicina era el arte de mantener la salud de los individuos y de curar sus enfermedades (*Ars med.* 1, K.I, 307-309), y sus elementos de estudio eran comunes a ambas [«puesto que las funciones obedecen a las constituciones de las partes, las diferencias de las mismas radicarán en ellas» (*De san. tuenda I*, 5, K.VI, 16)].

nería, la embriaguez (...) que son efectos irracionales del alma concupiscible (...). El control de esta pasión no consiste en procurarle los bienes que desea, pues se fortalecería, sino que, reprimiéndola, se empequeñece y debilita, de tal suerte que se somete a la razón por debilidad y no por obediencia» (*De aff. dign.* 6, K.V. 27-28).

Además, se diseña para el control de las pasiones una terapia orgánica (*Quod animi more corporis temperamenta sequantur*) orientada desde el nacimiento según la constitución orgánica, ya que desde ese instante se podía constatar el estado de las almas:

«Si el movimiento de arteria en el codo, especialmente el izquierdo, es rápido y grande desde el nacimiento, se muestra que el poder espiritual es fuerte; es esta una condición proclive a caer rápidamente en la ira y la frénesis [*De plac. Hipp. et Plat.*, CMG V 4, 1, 2, pp. 417].

Igualmente, aparecen junto a las medidas estrictamente médicas, otras de carácter más pedagógico, directo e indirecto. En primer lugar, una pedagogía directa que requería la autovigilancia continua de hábitos y la revisión de la conducta por personas de toda fiabilidad [*De aff. dign.* 3, 4, K.V, 7-21], de manera que la ascesis impuesta pudiera comenzar a realizarse ya en el momento del nacimiento:

«Si se quiere fijar la mejor conducta del hombre, deben ser hechas dos cosas (...) adquirir conocimiento de la verdad y debilitar los movimientos de los afectos por habituación a las buenas prácticas. Así, desde el comienzo se debe moldear al varón con vistas a los mejor, atendiendo antes que nada a las mismas semillas, y cuidando el régimen de la mujer embarazada, en alimentos y bebidas, ejercicio y descanso, sueño y vigilia, deseo e ira...» [*De plac. Hipp. et Plat.*, CMG V 4, 1, 2, pp. 322-323] (104).

Ascesis que estaba orientada al control de las almas irascible y concupiscible y que giraba en torno a la disciplina moral, al ser considerados el dolor y el placer los verdaderos enemigos de la paz espiritual:

(104) Vid. Aline ROUSELLE (1989), *op. cit.* en nota 10, pp. 68-78 y p. 237; Giulia SISSA (1983), *op. cit.* en nota 36, pp. 86-87. También Suzanne DIXON (1988), *op. cit.* en nota 4, pp. 114, y 120-126, para la relación entre la conducta materna y la educación de los hijos.

«Puesto que en el ser humano predomina el juicio y puesto que las costumbres del alma se derivan de las funciones del cuerpo... (hay que proceder) igual que el escultor o el amante del trabajo, que aprende a conseguir el *meson* a través de la mucha experiencia y el conocimiento, como el mismo Polícleto con su canon» [*De temperam. I, 9, K.I, 564-566*].

A su vez, el atenuamiento a la razón, se erguía como freno a la caída en las pasiones y errores del juicio, fuente de todo mal social:

«Es útil para los médicos conocer la parte hegemónica del alma para aplicar remedios al lugar afectado si la facultad racional es dañada, pero para los filósofos este conocimiento no se usa ni para descubrir la diferencia de las virtudes ni para entrenarse en ellas. Porque si la parte gobernante del alma está en el corazón o en la cabeza, debemos ser capaces de adquirir prudencia, templanza, justicia y coraje, desde la enseñanza y entrenamiento, de diferente forma» [*De plac. Hipp. et Plat., CMG V 4, 1, 2, pp. 586-589*].

De nuevo estamos ante la inmanencia de una capacidad lógica, en el varón, de procedencia divina, que al igual que en la obra platónica situaba la sujeción a los deberes sociales como fin primero del individuo y que proponía como recurso para conseguirlo el mismo control de todos aquellos elementos que pudieran distorsionarlo, es decir, todos los relacionados con las almas concupiscible e irascible, motores de formas de vida no virtuosas.

«Si no estamos equivocados, es correcto decir que el errar pertenece al campo del *lógos*. Vemos a todos los seres humanos sumidos en un equivocarse en todo o equivocándose en cosas pequeñas y de poco valor... Me parece que el sabio es exactamente el que se conoce a sí mismo... Igual que en la vida y en todas las técnicas todo varón puede reconocer los grandes excesos y las diferencias, las pequeñas, sólo los sabios y los técnicos, así, también, sucede en lo que concierne a los errores y las afecciones» [*De aff. dign. 2, K.V, 3-4*].

Filosofía y medicina se aunaron en este momento como instrumentos que permitían el correcto funcionamiento del varón, a través de la creación de un *lógos* que teóricamente era capaz de controlar todos los fenómenos psicológicos (105). La tautología contenida en esta doctrina se

supera cuando se asume que lo racional es la idoneidad de los fines privados para los sociales:

«La fuente de la mayor parte de nuestros errores es la falta de juicio sobre el fin de cada género de vida [*De pecc. dign.* 4, K.V, 77] (106).

Así pues, junto a una pedagogía directa, individualizada, otra más mediata, aquella que dependía de la verdad de la doctrina que había suministrado los fines éticos y medios terapéuticos de conseguirlos:

«La apodeixis comienza por el concepto de virtud, pasa al de esencia, investigando si son muchas o pocas las esencias de la virtud del alma (...). La virtud es la mejor condición, la perfección de cada una de las naturalezas (...) habrá un virtud para cada una de las cosas que existen. Puesto que lo mejor es uno y la perfección es una, la de la parte razonante del alma será necesariamente el conocimiento, y si sólo es una parte, la racional, no deberemos investigar más virtudes. Pero si la parte irascible también está presente, su virtud debe suceder. Y así, con la tercera parte, la desiderativa. A resultas de estas tres existe una cuarta, derivada de la forma de gobierno entre ellas» [*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4, 1, 2, pp. 432-435].

En este contexto la conceptualización científico-griega del organismo femenino, a la vez que argumenta las razones de la marginación social, sirve a la concreción del varón frente a sí mismo, al ser potencialmente iguales, varones y mujeres y, mostrar tan grandes diferencias en el orden social.

En efecto, la creación que la naturaleza había hecho de las mujeres, como seres reproductores, al disminuir su capacidad racional y con ello la habilidad para controlar las pasiones, las enclaustró en un simbolismo de características que permitían la identificación del varón, frente a una

(105) Similar en este caso al propuesto por los estoicos [Gonzalo PUENTE OJEA (1974), *op. cit.* en nota 19, pp. 139 y 195]. En definitiva, se da un estrechamiento de los vínculos entre filosofía y sentimiento religioso que aparece también en la medicina [G. BOWERSOCK (1969), *op. cit.* en nota 15, pp. 66-75].

(106) «Se ha visto que los hábitos y el tiempo en general tienen una gran importancia para los movimientos afectivos; la parte irracional del alma se acostumbra gradualmente a los hábitos en los que es nutrida y las afecciones cesan con el tiempo totalmente» (*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4, 1, 2, p. 333).

tradicional visión que utiliza la teoría de los opuestos para dar por hecho que la forja de la identidad femenina se haría en base a la del varón (107). Continúa la mujer siendo un instrumento pero ahora pedagógico, como pedagógica es la medicina:

«Eurípides hizo de Medea un ejemplo de gente bárbara y sin educación (*apaideúton*), en la que la ira es más fuerte que la razón, pero entre los griegos y gente educada, tal como Ulises, como el poeta lo presenta, la razón prevalece sobre la ira. En muchas ocasiones la razón es tan fuerte sobre la parte espiritual del alma, que nunca se produce un conflicto entre ellas, la una dirige, la otra es dirigida. Este es el caso de las personas que se han dedicado a la filosofía. En otros casos, la ira es tan poderosa en relación a la razón que rige y gobierna todo, como es visto en muchos bárbaros» [*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4, 1, 2, pp. 189-191].

Así pues, las mujeres, al tener una capacidad racional menos poderosa para dominar las pasiones, reúnen en sí faltas morales que se traducen en una imposibilidad de actuación social:

«Pero no se deben de dar miles de causas [para explicar el abandono de los juicios previos que realizan los que viven afectos], sino brindar las principales, como hizo Platón al decir que el conocimiento (*epistème*) era un rey despótico y que nadie se equivoca en nada cuando el conocimiento está presente; los errores, sin embargo, son cometidos por los que han sido persuadidos a cambiar sus mentes o las han olvidado o han sido forzados. Olvidar y cambiar la mente de uno mismo no son afecciones, esto es ignorancia y estupidez; no, afección. Pero si alguien es forzado por el placer o la ira a separarse de su juicio inicial, su alma es débil y blanda y esto es afección» [*ibidem*, pp. 273-275].

Así se recoge el sexismo como el resultado de una afección, un accidente impreso en el género humano, que depende de la finalidad que la naturaleza ha asignado a las mujeres, la pervivencia de la especie, pero que

(107) Ese hacer no es una operación interior y subjetiva, sino que se efectúa objetivamente en la praxis. Así, la mujer no podía ser considerada simplemente como un organismo sexuado; sólo eran importantes los datos biológicos que adquirirían un valor concreto en en la acción [Amparo MORENO SARDÁ (1988), *op. cit.*, en nota 8, p. 179].

no afecta a su esencia, que permite por tanto el mantenimiento de la definición:

«El *ánthrōpos* es el más divino de los seres mortales, el más acabado; aunque más el varón que la mujer a causa de su mayor posesión de calor, cualidad que es el instrumento de la naturaleza» [*De usu part. XIV, 6, K.IV, 161*] (108).

Pero el valor representativo y simbólico de la oposición funcional masculino/femenino se mantuvo en el desarrollo de lo que podemos considerar como retórica del método, permitiendo la antedicha demostrabilidad de la doctrina. En efecto, *ánthrōpos* contiene géneros y la mujer siempre apareció definida en comparación con el varón, encontrándose entonces el término *anēr* y *gynē*.

«Una la naturaleza de los varones, otra, la de las mujeres; en unos predomina el calor, en otras, lo frío, lo débil... [*De loc. aff. VI, 9, K.VIII, 463*].

La diferente percepción y situación del tratamiento de los géneros en la obra galénica, situó a la mujer en una doble ejemplificación, anatomofisiológica y ética con la naturaleza en torno al los papeles genéticos y providentes de ambas.

«Ya he hablado de las materias de mayor importancia para la medicina y la filosofía, es hora de ir al resto. Es evidente que hay en ellas un tema de no poca importancia: conocer cómo distinguir las cosas semejantes entre ellas mismas, porque es útil conocer en qué se participa, pero mucho más en qué se difiere [*De plac. Hipp. et Plat. CMG V 4, 1, 2, p. 541*]. Ello se puede conseguir a través de los órganos de la sensación (que suministran los criterios físicos, base de los técnicos), con el juicio racional y el entrenamiento [*ibidem*, p. 553]. Mujeres y varones son iguales en cuanto que son racionales, es decir pueden adquirir conoci-

(108) La utilidad dialéctica del estudio de lo mujer, no tiene límites: «como las carnes de las mujeres, las de los gimnastas» (*Adh. ad artes add. 10, K.I, 26*). No hay más que irse a *Sanitate tuenda* para ver la poca cualidad que las facultades intelectuales reciben del entrenamiento gimnástico «profesional».

miento, pero en el punto en que el sexo masculino es más fuerte y superior en cada obra y aprendizaje, y las mujeres más débiles e inferiores, en eso se diferencian. Además se oponen al poseer algunos órganos físicos provistos para la concepción por su naturaleza (...) porque lo más peligroso es la oposición en las cosas semejantes [*ibidem*, pp. 557-559], como sucede en el diagnóstico médico al observar las modificaciones de la configuración habitual del enfermo [*ibidem*, p. 565] (109).

En primer lugar, la naturaleza —con ello la doctrina galénica de la que es supuesto primero—, en la generación (110), demuestra la bondad de su proyecto generativo utilizando como recurso dialéctico a la madre real, la mujer, máximo ejemplo de la providencia:

«La sangre es la materia de nuestra generación, de ella resultamos cuando somos concebidos en el útero, de ella recibimos nuestra primera y la subsecuente articulación, crecimiento y perfeccionamiento. Después del nacimiento somos nutridos por la leche, que tiene su origen en la sangre» [*ibidem*, p. 499].

Pero, esta misma providencia, que era capaz de modelar el ser humano desde su estado fetal, veía refrendado su poder cuando las anomalías en su transcurso, como la aparición de defectos psicológicos en el recién nacido, era atribuida a la intervención de la mujer en la fecundación o durante el embarazo (111). Entonces la metonimia entre naturaleza y mujer hacía de esta un ser psicológica o éticamente nefando:

«La naturaleza no descuida el más mínimo detalle, cosa tanto más de

-
- (109) Porque algunos razonamientos que son plausibles, pero falsos, muestran mucha similitud con lo que son genuinamente verdaderos y la persona entrenada a distinguirlos sabrá claramente qué opiniones tiene que aceptar como verdaderas y cuáles rechazar como falsas [*De plac. Hipp. et Plat.* CMG V 4, 1, 2, pp. 586-587]. La duda sembrada por los sofistas, tan eficaz en el intento de definición aristotélica del ser [cf. Pierre AUBENQUE (1974). *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid. Taurus, 532 pp., aquí, 71-242] pervive en la obra de Galeno, en los mismos términos, *vid. De pecc. dign.*, K.V, 58-103.
- (110) *De usu part.* XVI, 2, K.IV, 268; *De fac. nat.* II, 3, K.II, 80-83). Providencia limitada a la producción de especies y géneros, antes que individuos (como querían estoicos) administrada a través de los movimientos [Phillips MORAUX (1981-84), *op. cit.* en nota 61, vol.1, pp. 101-104].
- (111) Si siguen una dieta mala los fetos se formarán viciados (*De usu part.* XI, 10, K.III,

admirar cuando varones y mujeres no lo hacen en la generación de los hijos y las mujeres se despreocupan mientras los llevan en su útero, siendo negligentes en el moderado ejercicio, comiendo en exceso, abandonándose al vino y a los placeres venéreos» [*De usu part. XI, 10, K.III, 885*].

Con ello, las mujeres ya no fueron representadas como una regresión de la naturaleza debido al mal estado del varón en el momento de la procreación, o como un mal menor que permitía la existencia de instrumentos vivos para el varón —como en la obra aristotélica—, y ya estaban lejanos los tiempos en que los relatos épicos y descripciones médicas ayudaban a la configuración del griego frente al bárbaro —con enclaustramiento de las mujeres en las funciones familiares/reproductoras. En realidad, parecía llegado el momento de proveer al varón de todo tipo de recursos que le permitieran mantener la esperanza de actuar en un medio lo manifiestamente cambiante, crítico y desigualitario para impedir reconocerse en los otros.

4. CONCLUSIONES

La concepción androcéntrica del logos marca la diferencia entre la visión hipocrática del organismo femenino y la galénica. Este androcentrismo delineó la utilización de los estudios sobre la naturaleza femenina, dando, en primer lugar, base científica al sexismo.

La llamada síntesis galénica, conjugó elementos griegos y estoicos. Hizo uso del esquema platónico (sometimiento del cuerpo al alma), pero ya no se situó al deseo (eros platónico) de búsqueda de la verdad como la

885), los alimentos y vida seca son útiles para las débiles carnes de las mujeres; las bebidas más puras adecuadas para los úteros y la alimentación del feto... Lo contrario para el hombre (*In Hipp. alim. comment, 19, K.XV, 366*; nodrizas deben abstenerse de afrodisíacos y placeres (*De sanit. tuenda, I, 11, K.VI, 46*) y, además según el tipo de vida llevado serán aptas o no para el matrimonio [Las mujeres con buena salud y buena dieta tienen la leche más útil y adecuada para el cuerpo humano (*De simpl. med. temp. et fac. X, 7, K.XII, 265*]. Por supuesto, las mujeres deben abstenerse de determinadas costumbres en función de la constitución de su útero, de naturaleza nerviosa (*Hipp. de victu acut. comment. III, 35, K.XV, 693-694*].

base epistemológica, sino que, al modo estoico, fue la conformidad con el fin de cada género de vida. Dentro de estos la doctrina galénica concretó el sexismo que alejaba a las mujeres de la posibilidad de participar en la vida pública al hacer de la función reproductora la pauta ordenadora de todo el organismo femenino, incluida la capacidad racional.

En segundo lugar, la medicina galénica tuvo un importante fundamento pedagógico, orientado a la consecución de un prototipo social caracterizado por ser varón, disponer de conocimientos de carácter teórico y, sin embargo, ser lego en el manejo de recursos cotidianos; como quería Aristóteles, dispuesto al logro de una vida feliz y bella. A este fin sirvieron las hipótesis establecidas sobre la naturaleza femenina, en cuanto que se partía del supuesto de que las funciones estaban determinadas por la constitución corporal.

Así el sustrato utilizado por Galeno para fijar la diferenciación de géneros, la doctrina del calor innato, guardián del poder de la parte hegemónica del alma, se despliega a lo largo de la obra galénica en un inacabable acopio de datos en el que las observaciones sobre la psicofisiología femenina fueron la base empírica para la demostración del papel del calor, las consecuencias de su existencia y los modos de manipularlo.

Por último, la conceptualización de la naturaleza femenina fue utilizada como argumento dialéctico y empírico del contenido axiomático de la doctrina, mostrando la unicidad del acercamiento androcéntrico. El uso que Galeno hizo de la enantiosis de género mantuvo el objetivo epistémico aristotélico, la definición para la humanidad bajo un solo ser, el varón.

AGRADECIMIENTOS

A Teresa Ortiz, sin cuya participación este trabajo no se habría realizado.